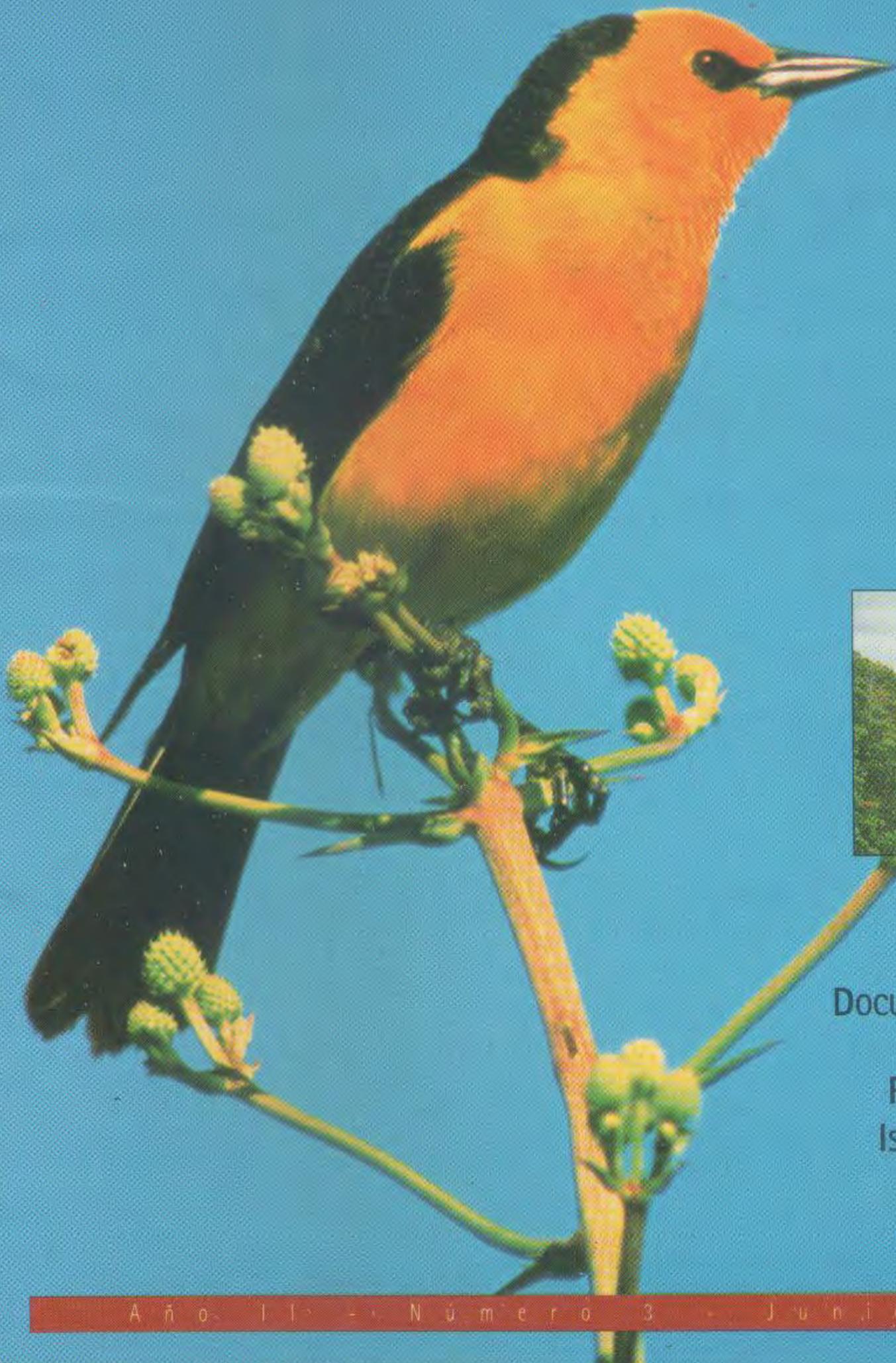


NATURALEZA & CONSERVACION



TORDO AMARILLO

DOCUMENTAL ORNITOLOGICO

PENINSULA MITRE E
ISLA DE LOS ESTADOS

¿CHAU VENADOS?

STAFF

Editor: Andrés Bosso

Director: Eduardo Haene

Colaboradores: Claudio Bertonatti, Julieta Bono, Hugo Cháves, Juan Carlos Chebez, Eugenio Coconier, Rosendo Fraga, Luis Jácome, Emilse Mérida de Ortega, Rosana Narice, María Gabriela Parmuchi, Rosana Rodríguez, Horacio Rodríguez Moulin, Lucía Vivanco.

Ilustraciones: Ariel Soria.

Fotografías: Marcos Babarskas, Guillermo Bodrati, Norberto Bolsón, Julieta Bono, Andrés Bosso, Hugo Cháves, Gustavo Costa, Alejandro Di Giacomo, Santiago Krapovickas, José Leiberman, Javier Martín, Rosana Narice, Anibal Parera, Hernán Rodríguez Goñi y Horacio Rodríguez Moulin.

Diseño: Lockhart CV

Impresión: Impresora del Plata

Naturaleza & Conservación es una revista cuatrimestral de la Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN en trámite. Registro Nacional de Derecho de Autor 872528. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradeceremos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.

Fotografías: los socios interesados en publicar sus fotos en *Naturaleza & Conservación* pueden comunicarse con la sede de la Asociación Ornitológica del Plata para averiguar cuales son los temas buscados y entregar este material en préstamo para su selección preliminar.



Asociación Ornitológica del Plata
25 de Mayo 749 2º 6,
1002 Buenos Aires, Argentina
Tel./Fax (01) 312-1015/2284/8958
Correo Electrónico (Email): aop@oorpla.org.ar



La AOP es el Representante de Birdlife en la Argentina.

3 EDITORIAL

4 NOSOTROS Y LA NATURALEZA
Dar y recibir.

6 VIVENCIAS
Lihue Calel. Testigo del drama Ranquel.

8 CORREO

10 MISIONES
Palmeras enanas.

12 CONSERVACION
Tordo Amarillo. Comprendiendo a un ave amenazada

18 AREAS NATURALES
Península Mitre e Isla de los Estados.
Al rescate del confin austral.

24 INSTITUCIONAL
Documental ornitológico.
Una aventura de película.

30 OPINION
¿Chau venados?, por Claudio Bertonatti.

32 ACTUALIDAD
Liberación de cóndores. De vuelta en casa.

36 FUENTES
Plantas nativas.



Tapa: Tordo amarillo, una especie en peligro investigada por la Asociación Ornitológica del Plata.

Foto: Hernán Rodríguez Goñi.

La Columna

DEL DIRECTOR

Finalmente tenemos los resultados de las encuestas sobre las dos revistas, *Naturaleza & Conservación (N&C)* y *Nuestras Aves (NA)*, entregadas a fin del año pasado.

El número de respuestas fue relativamente bajo: 53, lo que equivale a algo así como el 6% de los socios. De esta manera, no contamos con una muestra representativa. Pero sí orientativa y con muchos comentarios interesantes.

Para el 86% de los socios que respondieron las dos revistas resultan muy importantes dentro de los servicios que le brindan la Asociación Ornitológica del Plata. A ninguno le resultó poco importante. El contenido, calificado de uno a diez, obtuvo un 8,8 en promedio. El diseño mereció una leve ventaja para N&C: 9,1, con respecto a NA: 7,6. El porcentaje de las notas leídas fue sorprendentemente elevado: 94,8% para N&C y 83,2% para NA. Entre los temas de interés para incluir en las revistas, los más propuestos para N&C fueron sobre áreas naturales y reservas, y especies o aves amenazadas. Ambos ya tienen espacios destacados, constituyendo dos de las tres secciones más importantes actuales (Áreas Naturales y Conservación, respectivamente). Y un número similar de personas dijeron estar satisfechos con los temas tratados. Algo similar ocurrió con NA: Observaciones de Campo fue el más votado. Por último, las expresiones para calificar los cambios realizados entre 1996 y 1997 fueron muy positivos.

Un informe detallado de las encuestas está disponible en la biblioteca. Pablo Otamendi resultó el ganador del libro sorteado.

Ahora, más consciente que antes del respaldo de los lectores, todo el equipo editorial debe sentirse satisfecho luego de dos años de trabajo. El próximo paso será asegurar la frecuencia.

Así, seguiremos recibiendo críticas para mejorar, pero más que nada colaboradores para concretar las mejoras.

Eduardo Haene

La Asociación Ornitológica del Plata (AOP) es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): Cta. Cte. 33079/02. Banco Río de la Plata: Caja de Ahorros 042424685/9. La AOP es representante en la Argentina de BirdLife International.

Horario de atención: de lunes a viernes de 14 a 20:30; biblioteca: lunes, miércoles y viernes de 16 a 20.

COMISIÓN DIRECTIVA 1997-1998

Presidente Honorario: Edmundo Guerra

Presidente: Juan Carlos Chebez

Vicepresidente Primero: Gustavo Costa

Vicepresidente Segundo: Mauricio Rumboll

Secretaria: Elsa Stein

Prosecretario: Alejandro Mouchard

Tesorera: Sofía Wasyluk

Protesorera: Carlota V. de Roberts

Vocales Titulares: Fabián Gabelli, Juan Carlos Reboreda y Pablo Tubaro

Vocales Suplentes: Germán Pugnali, Flavio Moschione, Marcos Babarskas, Paulo Llamblas y Pablo Reggion

Revisores de Cuentas: José Lelberman y Roberto Rodríguez

EQUIPO EJECUTIVO

Director Ejecutivo: Andrés Bosso

Secretaria Administrativa: Alicia Cabo

Secretaria Contable: Paula Gorsd

Coordinador Delegación Misiones: Jorge Anfuso

Coordinador Delegación Córdoba: Mauricio Rumboll

Corresponsal en Resistencia: Carlos Leoni

Corresponsal en Uruguay: Enrique González, Santiago Claramunt y Adrián Aspiroz

Corresponsal en Salta: Guillermo Gil

Departamento de Conservación

Director de Conservación: Santiago Krapovickas

Asesor Científico: Rosendo Fraga

Bibliotecario: Eugenio Coconier

Asistente de Conservación: Fabián Rabuffetti

Naturalista Becado en la Reserva Ecológica El Bagual: Alejandro Di Giacomo

Departamento de Educación Ambiental

Coordinador de Educación Ambiental: Eduardo Haene

Director Escuela Argentina de Naturalistas: Pablo Tubaro

Safaris: Hernán Rodríguez Goñi y Germán Pugnali

Cursos Observación de Aves: Héctor López y Norberto Montaldo. En el Interior: Horacio Rodríguez Moulin

Asistente de Educación Ambiental: Rosana Rodríguez

EMPRESAS
BENEFACTORAS
DE LA ASOCIACION
ORNITOLOGICA
DEL PLATA



Alparamis



NOVARTIS

EDUCAR PARA CONSERVAR

La Educación Ambiental intenta despertar en nosotros actitudes positivas para con el entorno. Pero hasta hace unos años, su potencial conservacionista era subestimado y tuvo que recorrer un largo camino para demostrar que sin ella otros esfuerzos eran incompletos o no tenían sentido. Hoy, la gran mayoría de los proyectos de conservación ya incluyen componentes educativos y hay fuentes de financiamiento que están exclusivamente interesadas en recibir y apoyar iniciativas de esta temática.

En la Argentina ocurren numerosos esfuerzos aislados apenas conocidos por un núcleo reducido de interesados. Y aún nos falta una propuesta general que nos enseñe a los argentinos a ser mejores conservacionistas.

Tal como vemos con las campañas sobre el Sida, la drogadicción o la educación vial, que aunque polémicas son siempre renovadas y con presencia a lo largo del año y en todo el país, la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable debe ponerse a la cabeza de una Campaña Nacional de Educación e Información Pública

Ambientales, que incorpore los temas argentinos en los programas de estudios provinciales y nacionales y que desarrolle otros mecanismos para contagiar en el público masivo mensajes que faciliten la comprensión de lo que pasa en la Argentina en temas ambientales. Y reclutar así más ciudadanos comprometidos con el tema. Porque también es mucha la gente que en nuestro país sufre y muere por el manejo errado de los recursos naturales.

Y la educación preventiva puede contribuir a paliar la situación.

Por su parte, la Asociación Ornitológica del Plata ha creado su Dirección de Educación Ambiental que, desde el mes de marzo, está trabajando para colaborar en la gesta, mejorando nuestra oferta educativa y desarrollando distintas líneas de acción. En estos meses, en el marco del proyecto PAMPAS ARGENTINAS iniciaremos una fuerte campaña educativa en distintas localidades de nuestros pastizales templados y subtropicales. Cursos de observación de aves, folletos, calcomanías y otros productos especiales sobre aves de pastizal amenazadas para escuelas de la región chaco-pampeana, monografías técnicas referidas

a algunas especies y la continuidad con las campañas de extensión rural y monitoreos de campo del Aguilucho Langostero como especie bandera. Pequeños aportes para una gran tarea en la que es necesario un compromiso mayor.

Esperamos de esta manera sembrar en las pampas algunas semillas de nuestra producción para cosechar cam-

bios locales con proyección regional. Quizás así "el granero del mundo", uno de los ambientes más amenazados del país, alimente también nuestro espíritu conservacionista y ayude a dispersar inquietudes para que crezcan soluciones.

Andrés Bosso
*Director Ejecutivo de la
Asociación Ornitológica del Plata*

**la Secretaría de
Recursos Naturales y
Desarrollo Sustentable
debe ponerse a la
cabeza de una Campaña
Nacional de Educación
e Información Pública
Ambientales**



Dar. Es el desafío que enfrenta el canalizar aquello que llevamos dentro nuestro; es volcar nuestro amor desinteresadamente en los caminos que se nos van abriendo cuando sentimos que es hermoso compartir con niños y adultos la fuerza de la vida fluyendo en una semilla o en el nuevo nido que encontramos en el árbol de la vereda.

Recibir. Suena como casual. Me senté al lado de... , observé como crecían ocho plantitas de tomate, o me nutro de la "Poción Mágica" de compartir, de transmitir en este maravilloso "ida y vuelta" que nos cuenta Betty Vázquez que se siente frente a los estudiantes. La "Vuelta" es intangible pero profunda... Es lo que nos nutre e impulsa a dar más, a ser más creativos para llegar a la armonía de lo que somos como parte de la Naturaleza.

La fuerza y la paz de este amor sólo prende en otros cuando realmente sentimos desde lo más profundo de nuestro ser. Sólo llegará aquel mensaje que signifique un verdadero compromiso con la vida ... El ¿cómo? surgirá sólo ...

*Las aves en libertad es el tema central de un taller impulsado todos los años por Andrea, quien nos cuenta su experiencia en esta nota.
Fotos: R. Narice.*



Dar y Recibir

Con la calidez que le sabe imprimir a esta sección

Rosana Narice, continuamos brindando un espacio para compartir nuestros más personales aportes en favor de nuestra naturaleza.

POR ROSANA NARICE

UNA EXPERIENCIA CASUAL

En julio de 1995 observé que en una pila de basura acumulada, en los fondos de la casa que utilizamos como base de la remisería, para la cual trabajo, crecían siete u ocho plantitas, que luego identifiqué como de tomates.

Esto motivó que despejáramos un sector de aproximadamente 1 m por 30 cm linderos a la pared que más sol recibía, con dos compañeros que colaboraron en el tema.

Todas las tardes, después de la caída del sol, las regábamos y a los pocos días comprobamos que cinco de ellas habían sobrevivido al trasplante.

Semana tras semana observábamos su progreso, aún sin más expectativas que las de ver algún día un tomate que premiase nuestros esfuerzos. Hasta marzo del 1996 más de cincuenta tomates fueron parte de nuestra dieta... A la vez nos animaron a desarrollar la huerta en ese lugar de tan sólo 4 m por 3 m, que un día fue jardín, y luego basural. En una casa de venta de plantas y semillas conseguimos un calendario de siembra y entre mate y mate discutimos qué sembrar. La elección aprobó por supuesto al tomate como Rey de la quinta y la lechuga como Reina, rabanitos y radicheta obtuvieron 1m² cada uno.

Con unos cajones de damascos organizamos los respectivos almácigos. En la confraternidad de la mateada nos dimos cuenta que todos teníamos la vista fija en los cajones donde, intuitivos, estaba despertando el dormido poder de las semillas.

Finalmente el triunfo llegó, después de una tarde lluviosa de fines de agosto, fue maravilloso ver como había días que entre la ocho de la mañana y las seis de la tarde, esas pequeñas se estiraban en dirección al cielo.

Una vez que comenzamos a transplantarlas a su lugar asignado, nos dimos cuenta que como niños glotones, nuestros almácigos podían abastecer una superficie diez veces superior a la que disponíamos. Con el tiempo, la realidad espacial nos hace ver que las plantas también crecen hacia los laterales.

A la tierra sólo hay que tratarla bien y pedirle. Ojalá, esta experiencia primaria de tres adultos, sirva para que jóvenes o adultos se animen como nosotros a realizar sus propias experiencias, para las que sólo hace falta Amor y Ganas ...

Héctor Pinto, un joven de 60 años.

Remisero por necesidad, Quintero por amor.

P.D.: Un recuerdo especial para las 60 plantas de lechugas, 300 tomates, 4 cortes de radicheta, 100 rabanitos, 60 zapallitos, 4 frascos llenos de ajíes verdes, 2 frascos de berenjenas en escabeche, que recompensaron nuestra dedicación.

LOS CHICOS Y UN TALLER DE OBSERVADORES DE AVES

Como Guía Naturalista de Ribera Norte, necesitaba más información sobre las aves (Nunca pensé que el tema me atraparía de esta manera, y fuera tan rico).

Por ese motivo llegué a la Asociación Ornitológica del Plata en 1995 y el primer día del Curso de Iniciación a la Observación, a mi lado se sentó la Rectora del colegio de mis hijas: Margarín Moreno de Gigena.

Como ornitófilas novatas, nuestra curiosidad y entusiasmo crecía. Se sucedieron los cursos, paseos por Ribera Norte, y nuestro paso por la Escuela de naturalistas.

Y Margarín pensó en un Taller de Observadores de Aves para las chicas y chicos del Colegio.

Fijamos los objetivos, armamos los temas y largamos el primer taller piloto, que hasta hoy tiene gran aceptación, y que mejora año a año.

Inés Lagos, otra mamá del colegio se nos unió, y juntas seguimos transmitiendo lo aprendido.

Con cuentos, juegos, diapositivas, salidas en los alrededores del colegio Holly Cross, y la Reserva de San Isidro, empezamos a formar nuestros pequeños observadores. Organizamos nuestra propia Guía de aves, y con cosas recicladas, hacemos cajas nido y comederos. Ellos responden con mucho entusiasmo, traen sus propios recortes y sus interminables historias sobre nidos y pichones que ven en sus jardines o en sus vacaciones.

Así, hablamos sobre el kiwi, el dodo o los cóndores andinos.

Y siempre hay, un tío o un abuelo que les transmiten algo sobre los pájaros, y aparecen viejas guías o un largavistas prestado. Todo esto nos enriquece mutuamente, y nos sirve para introducir a los chicos y chicas al estudio y al interés en la conservación de los pájaros. Y yo, siempre agradezco la posibilidad de poder hacer algo que me gusta: conocer las aves y mostrar su libertad.

Andrea Alegre Cobach

¡POCIÓN MÁGICA!

Cumplo parte de mi actividad yendo a las escuelas a poner al alcance de los estudiantes conocimiento y comprensión. Conocimientos acerca de los problemas que confrontamos las generaciones presentes y futuras: Destino final de la basura, uso de energías no renovables, contaminación, desertización, pérdida de biodiversidad, tráfico de flora y fauna. Comprensión de que todos vivimos en el mismo mundo, respiramos el mismo aire, dependemos del mismo suelo, de los mismos recursos y de que todos nos maravillamos con el canto de un ave, el murmullo del viento o el color de una flor.

El objetivo propuesto es promover cambios de conducta para armonizar nuestro accionar con el funcionamiento de la naturaleza, comenzando desde las cosas más pequeñas para llegar a lo máximo. Las inquietudes de los jóvenes demuestran que están dispuestos a buscar nuevas formas que les permitan mejorar la calidad de vida. Y no solamente eso, sino que, con su participación en mis charlas son creadores de ideas y de acción y en ese "ida y vuelta" yo también aprendo, logrando una dinámica que satisface los niveles emocionales y educativos de los grupos.

Experiencias vividas en el interior del país y en el Gran Buenos Aires me indican que los temas preocupantes son la contaminación de las aguas, los agroquímicos, el tratamiento de la basura, el reciclado, las huertas orgánicas, la distribución poblacional, etc., mientras que las grandes capitales giran en torno al consumo de energía al transporte, la contaminación visual y sonora, la urbanización, etc. Pero en todos los sitios, cuando se incorpora como propio el sentido de que somos parte de la Naturaleza y no una especie superior, se logra una convivencia armónica con el planeta.

Desde mi modesto puesto de trabajo brindó, comparto y recibo la "Poción Mágica" que enciende las estrellas, allana los caminos, estalla en mil colores, madura en los frutos, vibra en los alelos, nos moja con rocío y nos alienta con su calor, el Amor a la Naturaleza que es mucho más amor al compartirlo.

Beatriz Vázquez



LIHUE CALEL

TESTIGO DEL DRAMA RANQUEL

En esta oportunidad, el escritor Marcelo Hopff nos brinda ese otro punto de vista de la naturaleza que intenta rescatar esta sección. El paisaje del desierto pampeano surge lleno de vida en una historia donde el aborígen será el protagonista y las aves uno de los mejores elementos para recrear el escenario silvestre de la zona.

POR EMILSE MÉRIDA

Las aves pueden constituir elementos claves en el paisaje silvestre. Marcelo Gustavo Hopff recurre a ellas para ambientar su relato de la región de las Sierras de Lihué Calel, hoy conservadas en el parque nacional homónimo. Diecisiete especies serán suficientes para ayudarnos a imaginar ese lugar. Lo interesante, es que describe un cuerpo de agua que casi seguramente se trata de la Laguna de Urrelauquen, al sudoeste de las sierras. Si bien lo detalla lleno de vida como lo habrá conocido durante su infancia, en la actualidad es un peladal que se llena ocasionalmente con las crecientes del río Salado-Chadileuvú.

El autor nació en Buenos Aires en 1894, pero creció en las estancias de su padre en el departamento de Lihué Calel, considerándose a sí mismo como un pampeano cabal. El gobierno de la Provincia de La Pampa editó en 1986 la recopilación de sus cuentos, de la cual tomamos el siguiente fragmento, ambientado en la región.

GUALICHO

Era una radiante mañana de primavera. El sol naciente doraba las copas de los caldenes entre cuyas retorcidas ramas las grandes palomas del monte emitían su arrullo con voz singularmente profunda, antes de levantar el vuelo rumbo a la aguada.

El potente grito del pájaro carpintero resonaba en el monte en cuyo deslinde las martinetas se llamaban con prolongado y melancólico silbido.

Infinidad de pájaros hacían oír sus voces y saltaban ágilmente entre las ramas de caldenes, algarrobos y piquillines. Tal la burlona calandria que remeda el canto de otras aves; la gentil "novia" de blanquísimo plumaje con negros festones en el extremo de las alas y la vistosa "viudita", negrísima, con la punta de las alas blancas.

El precioso churrinche parecía una flor roja y exótica posado en las ramitas de la esbelta jarilla y el diminuto "pájaro mosca" ensayaba su vuelo de insecto de planta en planta. Velozmente, un "gallito de monte" paseaba su gallarda silueta correteando por el suelo en busca de sustento. La centenaria selva ranquelina despertaba a la nueva vida de aquel día esplendoroso.

Allí donde el monte raleaba y se insinuaba la pampa libre, una puntita de avestruces despuntaba la hierba tierna que crecía entre las matas de pasto amargo y paja vizcachera. Sobre el monte y a gran altura, una pareja de cuervos describía amplios círculos en el aire, planeando con las grandes alas casi inmóviles y rígidamente extendidas, su telescópica vista escudriñando la vasta región del campo en busca de una osamenta.

A corta distancia del monte la brillante superficie de una laguna reflejaba, como un enorme espejo la limpidez del cielo primaveral.

Innumerables patos, gansos, gallaretas y cisnes de cuello negro surcaban sus tranquilas aguas. Una gran bandada de flamencos sobre largas y frágiles zancas se movía con grave parsimonia, luciendo su espléndido plumaje rosado y hurgando el limo del fondo con sus cortos y corvos picos. Ruidosos chapuzones denunciaban la presencia de los pequeños y ágiles "zambullidores". De pronto la ensordecedora algarabía de los palmípedos cesó como por encanto. Luego, con ruidoso aletear, los patos y gansos levantaron el vuelo.

Los cisnes se alejaron nadando, majestuosos, hacia el centro de la gran laguna mientras los flamencos los imitaron marchando, en compacto grupo, hasta alejarse considerablemente de las márgenes. Algunas gallaretas desaprensivas quedaron boyando tranquilamente mientras otras se internaban sin prisa, en el juncal que ocupaba parte de la laguna.

El causante de la alarma, un solitario jinete, se fue acercando al lugar.

Al llegar a un montecito de chañares detuvo sus caballo y se apeó. Le bajó las riendas y el corcel quedó allí, inmóvil, con esa apariencia engañosa de "mancarrón" que caracteriza al caballo indio en reposo. Ardoroso en las peleas e infatigable en las corridas, es manso y dócil como un cordero en manos de su dueño. El indio, pues tal era el jinete, retiró la manta, que le sirviera de silla, del sudoroso lomo de su caballo y se acostó sobre la hierba a al sombra de los chañares, dejando bajar su mirada distraída sobre la vasta extensión que tenía al frente.

Era un vigoroso exponente de la raza ranquilche o ranquel. Muy joven, apenas tendría veintidós-veinticuatro años, de bella estatura y fuertes miembros, su cabeza grande poblada de largos y renegridos cabellos descansaba sobre un robusto cuello que armonizaba con la sólida complexión del joven indio. Su rostro, aunque pomuloso, y ancho, denotaba inteligencia y un cierto aire de soberbia le prestaba singular y varonil prestancia.

Llevaba desnudo el torso y una ancha banda de cuero de tigre ceñía la cintura, cubriéndole hasta medio muslo. Una vincha de típica factura india cruzándole la frente, sujetaba las largas y lustrosas crenchas.

Un cuchillo en el cinto y dos juegos de bolas, anudadas a al cintura, constituían todo su armamento. Era evidente que el mocetón había salido únicamente a cazar porque su arma de combate, la lanza, no la llevaba en esta ocasión.

Huayún, el indio, estaba triste. Honda preocupación se reflejaba en sus negros ojos que miraban, sin ver, la vida que pululaba en el lugar. Así estuvo largo rato sumido en sus cavilaciones. Repentinamente el caballo despertó de su modorra, paró las orejas y lanzó un suave relincho. Huayún volvió perezosamente la cabeza. Se oyó el redoble de un galope y poco después un jinete hizo rayar su ca-



Las sierras de Lihue Calel desde la laguna seca de Urrelauquen. Foto: E. L. Abuelo

ballo casi encima del indio.

-Marí, marí- gritó el recién llegado apeándose ágilmente. Aflojó la cincha y le sacó el freno a su cabalgadura para que pastara. En los tientos del recado traía varios alones y algunos manojos de plumas de avestruz. El hombre se acercó y se sentó en el suelo frente a Huayún.

La indumentaria, el color de la tez y el cabello rubio, sujeto por un pañuelo de seda en forma de vincha, delataban al "huincá". Una poblada barba de color castaño enmarcaba las pronunciadas y enérgicas facciones del paisano; ojos grises y de mirada penetrante imprimían a aquel rostro un sello de serenidad y decisión.

•Qué le pasa, hermano? preguntó el paisano afectuosamente.

El indio se incorporó suspirando y quedó sentado en cuclillas.

-Este Huayún no sirviendo- dijo en la pintoresca jerga que indios y cristianos emplean para entenderse -este Huayún teniendo gualicho...

El paisano enarcó las cejas y tomando una bolsita que llevaba sujeta a la cintura extrajo de ella un cigarro y un yesquero. Tranquilamente encendió el cigarro y aspiró, con fruición, el humo del tabaco. Al fin dijo:

-Huayún está enfermo...

El indio se puso de pie vivamente, gesticulando con animación mientras hablaba precipitadamente:

-No enfermo, no doliendo nada. Huayún teniendo gualicho en la mano, en el brazo, en el ojo... Hoy errando muchos tiros de bola y "choique" y "luán" disparando lejos...

El paisano lo miró gravemente:

-Muchos tiros errando, "peñi".

Huayún levantó cuatro dedos de la mano derecha y dijo sordamente:

-"Meli"...y bolas perdiendo, no encontrando...

Cruzando luego los nervudos brazos sobre el pecho poderoso, volvió la cabeza y clavó la vista en el horizonte.

Envueltas en azulada bruma, las sierras de Lihue Calel se perfilaban a lo lejos como mudos centinelas del desierto. El indio levantó lentamente el brazo y señaló las distantes sierras. Luego, en lengua araucana, dijo pausada y quedamente:

-Allí está Lihue Calel y allí la tribu. Hace tres lunas Huayún era dichoso. Su lanza era temida, sus caballos los mejores de la tribu y el cacique lo estimaba como a un "coná" valiente y decidido...

Después de una breve pausa continuó:

-La bella Puli Huén lo miraba con agrado y Huayún la pidió por esposa a su padre, el valiente capitanejo Hainú Yuguén...

El mocetón calló y su frente se fue nublando, como si los negros pensamientos que poblaban su mente pugnaran por evadirse de su atormentado cerebro.

El paisano lo escuchaba gravemente sin despegar los labios.

Huayún continuó en sus doloroso soliloquio:

-Huayún Yunguén aceptó. Pero pidió cinco potros, diez yeguas gordas, diez manojos de plumas de "choique" y dos cueros de "nahuel" como precio de la mano de su hija... Huayún era rico; tenía caballos y yeguas. Le sería fácil conseguir pronto los cueros y las plumas. Pero...

Interrumpió sus discurso y fijó la mirada en su silencioso compañero.

-Mi hermano Montiel sabe -continuó Huayún- que a partir del instante en que Puli Huén fue prometida a Huayún, la desgracia se acercó a él y el genio del mal lo persiguió. Murieron sus mejores caballos, el tigre diezmó su yeguada y la suerte no lo acompañó en la caza. Huayún tiene gualicho. Huecuvú lo acecha...

Calló el indio, fatigado, e inclinó la cabeza sobre el pecho, desesperado y triste.

Montiel, quien hasta entonces había fumado silenciosamente, se puso de pie y se acercó a Huayún poniéndole una mano sobre el hombro.

-Peñi- le dijo en araucano, lengua que dominaba a causa de su prolongada permanencia entre los indios- no debes acobardarte. Ten mucho cuidado: si el "machi" o las "calcú" sospechan que estás engualichado tu muerte será segura. Sigue luchando, la suerte volverá a estar contigo y pronto la bella Puli Huén alegrará tu toldo. Yo soy tu

amigo y voy a demostrártelo...

Acto seguido se acercó a su caballo y desprendió los atados de plumas que llevaba en los tientos de su recado, volvió con ellos y los tendió a Huayún.

-Tómalos- dijo sencillamente- son tuyos.

Un relámpago de alegría y gratitud iluminó el sombrío semblante del indio. Pero sólo por un instante. Luego con suave ademán rechazó el presente.

-Mi hermano es muy bueno y el mejor amigo de Huayún. Pero Huayún solamente considera suyo lo que consigue con el esfuerzo de su brazo. Guárdate las plumas que sólo tú supiste obtenerlas. Huayún ya no sabe cazar.

Sin decir más se acercó a su caballo, levantó las riendas y colocando la matra sobre el lomo del corcel montó de un salto alejándose al galope rumbo a las sierras.

Montiel movió tristemente la cabeza y volviendo a su pingo, acomodó el recado y sujetó nuevamente las plumas en los tientos. Después montó parsimoniosamente y puso su caballo al tranco, sobre el rastro del indio.

La escena recreada por Hopff nos muestra su sana intención de rescatar algo de lo cotidiano de la vida del aborigen que ya no está. Así construye su relato a partir de pistas que habrá leído o le habrán contado los pobladores del lugar. Algunas creencias del indio han perdurado en la cultura criolla, como es el gualicho.

Otro detalle remarcable es la búsqueda de reflejar un paisaje legítimo en su historia. Su descripción de la avifauna de los alrededores de Lihue Calel es muy entretenida y veraz. A su vez, hace figurar en un rol importante al tigre o nahuel, que se extinguió a principios de siglo de la provincia de La Pampa.

Este cuento de Hopff se continúa con una recorrida al campamento indio, donde aparece el machi y se describen escenas del malón, en un tono de respeto y simpatía por la heroicidad del indio. Todo enmarcado en el árido y a la vez misterioso paisaje de las sierras.

PARA LEER MAS

Casamiquela, Rodolfo M. 1988. En pos del gualicho: Estudio de mitología Tehuelche. EUDEBA, Fondo Editorial Rionegrino.

Hopff, Marcelo G. 1986. El monte del diablo y otros cuentos. Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa, Provincia de La Pampa.

N&C

Glosario: avestruces: choique o ñandú petiso (*Pterocnemis pennata*). Calandria (*Mimus sp.*). Calcú: brujo/a, en mapuche. Churrinche (*Pyrocephalus rubinus*). Cisne de cuello negro (*Cygnus melanocoryphus*). Coná: guerrero. Cuervos: jotes (*Cathartes aura* y *Coragyps atratus*). Flamenco (*Phoenicopterus chilensis*). Gallareta (*Fulica sp.*). Gallito de monte: gallito copetón (*Rhinocrypta lanceolata*). Ganso: seguramente el cisne coscoroba (*Coscoroba coscoroba*). Huecuvú: según Casamiquela corresponde a "wekuvu o wekufu, el genio maligno de los araucanos". Huincá: palabra despectiva para designar al cristiano. Luan: guanaco (*Lama guanicoe*). Machi o machi: curandero o chamán. Marí marí: forma de saludo. Martineta (*Eudromia elegans*). Nahuel: yagareté o tigre (*Leontideus onca*). Novia: monjita blanca (*Xolmis irupero*). Pájaro carpintero: posiblemente uno del género *Colaptes*. Pájaro Mosca: picaflor, seguramente el verde común (*Chlorostilbon aureoventris*). Paloma del monte: paloma manchada (*Columba maculosa*). Peñi: hermano. Viudita (*Knipolegus oterrimus*). Zambullidores: macáes (*Podicipedidae*).

GUALICHO

Sobre la palabra que designa esta creencia extractamos la personal visión que tiene del tema Rodolfo Casamiquela: "El gualicho, gualichu, wulichu, valichu, gualiche, y otras variantes, domina, con su figura equívoca de genio maligno por excelencia, el escenario pan-pampeano y riopatagónico desde hace largos siglos. Hoy, cualquier indígena o criollo de ese ámbito responderá sin hesitar a la pregunta de qué es el gualicho, lo mismo que entenderá y utilizará las expresiones "tener gualicho", "engualichar", "estar lengualichado", es decir, tener algo maligno, como un filtro de amor, o estar endemoniado, de amor o de odio, cosa poco importante desde que se ha descubierto- para beneficio de la psicología y confusión de los jueces- que los centros cerebrales que gobiernan ambos sentimientos están en estrecha contigüidad. Además, muchos miles de indígenas creen todavía en el gualicho, con ese nombre o con otros."

Un loro que da que hablar

Señor Director:

Con referencia a la nota publicada en el número 2 (noviembre de 1997), titulada "Loro Hablador ¿plaga, recurso o recuerdo?" deseo hacer la siguiente aclaración.

El recuadro que figura como "El Proyecto Elé - informe: Ricardo Banchs" no es de mi autoría y, considero que contiene párrafos fuera de contexto y omisiones. Por solicitud del autor de la nota, Alejandro Mouchard, mi aporte a la misma sólo consistió en contestar un cuestionario de ocho preguntas concretas que esta persona me hiciera llegar y, a diferencia de lo que ocurrió con los restantes colaboradores, en ningún momento se me solicitó expresar opinión sobre la problemática de conservación del loro hablador.

Al mismo tiempo, lamento que no se incluyera al menos una parte de la información que con Flavio Moschione hemos obtenido sobre la biología y comercio de la especie la cual figura en dos informes inéditos (entregados oportunamente a Mouchard) y en los resúmenes de siete trabajos presentados en diversos congresos de ornitología organizados por la misma Asociación Ornitológica del Plata.

Sin otro particular, saludo a Usted muy atentamente.

Ricardo Banchs
Socio N° 704

Nota de la Redacción: debemos aclarar que las colaboraciones de terceros se hicieron mediante una guía de preguntas particulares de las tareas que realiza cada especialista. Con ello buscábamos orientar más eficientemente su aporte a modo de complemento de la nota central. Entendemos que así se evita superposiciones y confiamos que enriquecemos el artículo con diferentes puntos de vista. Las respuestas de los especialistas fueron dispares en extensión (entre una y tres carillas de textos). En todos los casos, se las sintetizó buscando mantener los contenidos centrales. En el futuro, trataremos de ser más cuidadosos en esta tarea, buscando la conformidad de cada autor.



LO MEJOR EN AVES NATIVAS TIENE EL SELLO DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA.

ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN
PARA LAS AVES DE LA ARGENTINA

de Claudio Bertoni.



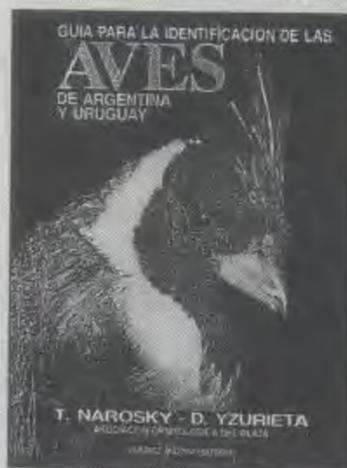
La primera monografía de la entidad está dedicada a analizar la situación global de nuestra avifauna. La experiencia del autor en el tema y el amplio espectro de especialistas consultados

garantizan la seriedad de los resultados obtenidos en esta obra.

PRECIO PARA SOCIOS: \$ 14,5.-

GUÍA PARA LA IDENTIFICACIÓN DE
LAS AVES DE ARGENTINA Y URUGUAY

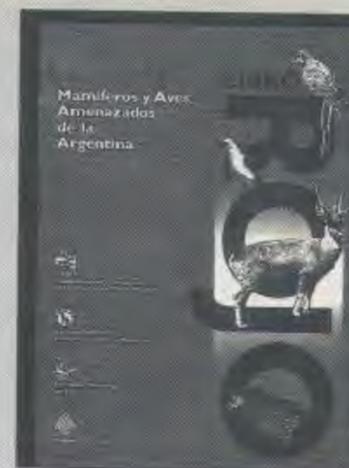
de Tito Narosky y Darío Yzurieta.



La guía de mayor popularidad de América del Sur, con más de 20.000 ejemplares vendidos, fue auspiciada por nuestra entidad. Sigue constituyendo un trabajo infaltable para todos los amantes de las aves silvestres.

PRECIO PARA SOCIOS: \$ 44.-

LIBRO ROJO. MAMÍFEROS Y AVES
AMENAZADOS DE LA ARGENTINA.



La Asociación Ornitológica del Plata participó activamente en la compilación de información para confeccionar el más reciente listado de nuestras aves en peligro.

PRECIO PARA SOCIOS: \$ 18.-

Nuevos argumentos.



Los nuevos SLC 50's:
7x50 B • 8x50 B • 10x50 WB



- Prismas de techo con facetas rectificadas, revestimiento de amplio espectro así como también revestimientos SWAROTOP® y SWARODUR® multicapa para mayor resolución, contraste y luminosidad.
- Ajuste de acercamiento en la escala 5 (cinco) metros / 5,5 yardas.
- Armado con material suave, de fácil manejo, que amortigua impactos y ruidos.
- Resistente al agua y con llenado de nitrógeno.
- Enfoque central y el ajuste central dióptrico que aseguran una fácil operación.



- Borde ocular rebatible que permite adaptar los binoculares para personas que usan anteojos en forma rápida.
- Ocular de ángulo amplio (10x50) para mayor campo visual aún.
- Rosca para conexión de trípode.

Para mayor información acerca de este producto, por favor contactarse con nuestros representantes en todo el mundo:

SWAROVSKI ARGENTINA
S.A.C. e I.

Viel 957 • 1424 Buenos Aires • Argentina
☎ 924 06 56 & 924 43 36 • Fax 924 13 87



SWAROVSKI
OPTIK

CON LOS OJOS DE UN HALCÓN



PALMERAS ENANAS

Dos palmeras de baja estatura constituyen parte de las plantas amenazadas de la Argentina. Ante la falta de trabajos publicados sobre estas especies en peligro, muchas veces pareciera que se desvanecen de nuestros campos sin contar con noticias de su retroceso. Hugo Chaves, integrante de la delegación Misiones de la Asociación Ornitológica del Plata, brinda un preocupante panorama de este grupo, evidenciando su precario estado actual.

POR HUGO ARMANDO CHAVES

De la provincia de Misiones, se conocen en total cinco especies de palmeras: pindó; mbocayá o cocotero; palmíto o yeyih; yatay, yatay poñi o miní; y pindocito. Esta última, es una palmera enana, de no más de 60 cm de altura, creciendo su estípote (el "tallo principal" de las palmeras) en forma subterránea.

La parte aérea de la planta está formada por un penacho de hojas que nacen directamente del suelo, miden en promedio 65 cm y pueden llegar a sobrepasar el metro de largo. Su inflorescencia es un racimo, encerrado en una espata (apéndice de protección) elipsoide como la del pindó en miniatura, midiendo unos 20 cm de longitud y de color verde. La infrutescencia, se asemeja a la del ananá, con frutos naranjas de 10 mm de diámetro. La semilla es similar a la del pindó. Florece entre abril y mayo y se pueden observar frutos hasta octubre, que no parecerían apreciados para comer.

Crece formando matas o pequeños grupos de hasta 20 individuos, que se disimulan en el pastizal, siendo difícil para quien no la conoce sospechar de su presencia.

Parece hallarse asociada a suelos no aptos para la agricultura y ganadería, arenosos y de color rojizo. Se distribuye en sur de Misiones, en los departamentos San Ignacio y Candelaria. Si bien no se conoce la superficie total de los palmares, los mismos no superarían las 200 hectáreas. En San Ignacio, ya

un palmar habría desaparecido cubierto por una plantación de pinos en lo que actualmente es Villa Ema. Se lo conocía como "Campo Tarragó", y estaba ubicado al sur del arroyo Persiguero.

El segundo palmar, ha sido ocupado por el pueblo de San Ignacio, que fue ampliado en su parte sur. Aún quedan algunas palmeras en la Casa de Horacio Quiroga y probablemente en el predio de Gendarmería Nacional.

El tercer palmar, conocido como "Campo Teyú Cuaré", está a unos 6 km de San Ignacio, por el camino que va al Parque Provincial Teyú Cuaré. Tiene unas 100 hectáreas, distribuyéndose a ambos lados del camino. Si bien las plantas sobreviven a incendios periódicos quizás accidentales, muchas veces se interrumpe su ciclo de floración y fructificación, no permitiendo que aparezcan renovales.

Aquí también un pinar ha ocupado parte del palmar. Si bien las palmeras crecen igual e incluso con mayor desarrollo por estar libres del fuego, no se deberían seguir utilizando estas tierras para "reforestación", menos en un sitio donde nunca hubo árboles, sino sólo pastos. Es poco lo que se sabe de la ecología de esta planta, y se desconoce la dimensión exacta del impacto que generan los pinares.

Sería ideal establecer allí una reserva que complementé el circuito ecoturístico del Parque Provincial antes mencionado



El Pindocito es una palmera que apenas sobresale en los tupidos pastizales del sur misionero Fotos: H. Rodríguez Moulin.

o bien constituir una ampliación del mismo, ya que sólo posee insuficientes 70 hectáreas de superficie.

Con respecto a los del departamento Candelaria, se avistaron algunos ejemplares en la Cuesta del arroyo Yabebiry, por la actual ruta 12 cerca de la escuela N° 51, pero no fue recorrido en detalle. También este palmar, que no superaría las 20 hectáreas, fue cubierto por pinares quedando recuperable un bosquecillo de yatay poñí o mini vecino a la escuela nombrada.

Más al sur en las cercanías de Loreto existe un manchón de yatay poñí a la derecha de la ruta provincial 216 casi en su intersección con la ruta nacional N° 12 y que antaño era mucho más extenso cubriendo las banquinas del acceso a Loreto. Había tantos que para bajar en el lugar algunos pasajeros le decían simplemente al conductor: "Dejame en los yata-í". Un arreglo de las banquinas acabó con el rasgo tan pintoresco y folklórico, dejándonos la escasa muestra nombrada. Más adelante al sur de Loreto por un camino vecinal se encuentra el palmar enano mixto mejor conservado con una extensión no mayor a las 20 hectáreas junto al arroyo La Pastora y que urge preservar ya que lo amenazan por un flanco las forestaciones.

El yatay poñí o mini (= yatay enano o chico) durante mucho tiempo fue considerado apenas una variedad enana del alto

yatay de Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos. Se extiende por el norte de Corrientes y Paraguay y sufrió el anegamiento de importantes poblaciones en los medanales de la isla Yacyretá. Los ejemplares centenarios pueden alcanzar como máximo unos 5 m de altura.

Estas especies figuran en la Lista de Plantas en Peligro de Extinción de Argentina, compilada por J. C. Chebez y E. Haene, y que forma parte del libro "Los que se van" del primero de los mencionados. Allí se citó en el estatus de "Indeterminada" al pindocito y "En peligro" al yatay poñí.

El Gobernador de la Provincia de Misiones, Federico R. Puerta, firmó un Decreto el 4 de diciembre de 1992, con el N° 2.914 que protege a ambas palmeras. Si bien es un hecho meritorio, urge establecer una reserva efectiva, localizar en forma exacta cada uno de los palmares y estimar superficie y densidad sin pérdida de tiempo.

N&C

Glosario: mbocayá o cocotero (*Acrocomia totai*). Palmito o yeyih (*Euterpe edulis*). Pindó (*Syagrus romanzoffiana*). Pindocito (*Allagoptera campestris*). Pino (*Pinus elliottii*). Yatay (*Butia yatay*). Yatay poñí o mini (*Butia paraguayensis*).

Comprendiendo

a un ave amenazada

TORDO AMARILLO

Foto: H. Rodríguez Goñi.



Sin estudios, la extinción de especies puede transformarse en un proceso misterioso sin explicaciones contundentes. Los trabajos llevados adelante por Rosendo Fraga, Asesor Científico de la Asociación Ornitológica del Plata, le han permitido comenzar a entender la situación actual del tordo amarillo, una de las aves más amenazadas de la Argentina.

*Con frecuencia, los tordos amarillos utilizan las biznagas (derecha) y los cardos para nidificar (abajo).
Foto: J. Leiberman.*



POR ROSENDO FRAGA



Rosendo Fraga

Foto: M. Babarskas.

El tordo amarillo es uno de los pájaros argentinos más amenazados, estando clasificado como en peligro tanto a nivel nacional en el Libro Rojo de 1997 como a nivel mundial según BirdLife International. En la Argentina existía en Misiones, este de Formosa, Corrientes, Entre Ríos, partes de Santa Fe, y Buenos Aires, donde llegaba por el sur hasta General Lamadrid y Tandil (aproximadamente a los 37° W, 25° S). Hay viejas citas sin corroborar de Chaco y Córdoba. Existe además en el Uruguay, Brasil (sobre todo en Río Grande do Sul) y partes de Paraguay.

Su rareza actual parece bastante enigmática. Se han barajado explicaciones que van desde el uso de pesticidas al parasitismo por tordos renegridos. Sin información sobre la ecología y conducta de la especie no es posible descartar ninguna de ellas. Con algunos fondos de la American Bird Conservancy (ABC) y el apoyo de muchos amigos, comencé en 1996 a buscar y observar las poblaciones remanentes de tordos amarillos. Las únicas poblaciones estables y nidificantes que encontré están en zonas aisladas de Entre Ríos y Corrientes, donde dudo que superen por mucho los 500 individuos. En todas las localidades históricas que recorrí (particularmente en Buenos Aires) la especie ya no existe. Tratándose de uno de los pájaros argentinos más coloridos, es difícil que pase desapercibido.

ARBOLES NATIVOS ARGENTINOS

EL VIVERO EDUCATIVO DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

Producción y venta de plantas nativas, árboles, arbustos y enredaderas. Algarrobos, talas, espinillos, anacahuitas, molles, cebillas, tasis y muchas más.

Visitas guiadas de educación ambiental, para colegios, contingentes y los que quieran aprender sobre nuestras especies de una forma diferente y divertida.

Diseño de parques y jardines con plantas nativas, planos, asesoramiento y mantenimiento, para countries, clubes, plazas, etc.



PLANTAR NATIVAS ES HACER ALGO CONCRETO POR LA PRESERVACIÓN DE NUESTRAS ESPECIES

Vivero A.N.A. - Panigadi 547, Valle Verde - Luján, Tel/Fax: (0323) 2-7071 . Para mayores informes, comunicate con la Asociación Ornitológica del Plata, 25 de Mayo 749, 2° 6 (1002) - Buenos Aires - Argentina

Un factor que a veces agrava la subsistencia del tordo amarillo es su marcada sociabilidad, ya que siempre anda en grupos, incluso cuando nidifica. Un accidente de contaminación puede afectar a cientos. También es posible que exista un tamaño mínimo viable de banda. Por otro lado, el gregarismo de la especie debe ayudar a mantener la variabilidad genética de las poblaciones.

Encontré al tordo amarillo en pastizales húmedos y casi sin árboles, pero en campos ondulados, lo que explica su presencia en las pampas del sur antes de la colonización europea. En Corrientes algunos núcleos de la especie se encuentran en pastizales al borde de los Esteros del Iberá, que parecen naturales y prístinos. Sin embargo, todos los sitios correntinos tenían ganadería. También lo encontré en una gran arrocera, donde se reproduce regularmente. En Entre Ríos la especie frecuenta campos totalmente modificados, dedicados a la agricultura y ganadería. Como otros tantos tordos, el amarillo se alimenta en el suelo, ya sea con pasto corto (pasturas) o desnudo (campos arados); en su tácticas de alimentación se parece mucho al pecho amarillo común. Se alimenta de insectos, pequeños vertebrados, y semillas silvestres o cultivadas. De estas últimas, lo he visto consumir sorgo, y arroz caído de cosechadoras (no cabe duda que es una especie adaptable...). También es una especie plástica en los sitios que elige para nidificar. Al igual que Guillermo E. Hudson y Ernesto Gibson, lo encontré nidificando en plantas nati-

vas (serruchetas, ciperáceas) o exóticas (cardos, viznagas), generalmente cerca del suelo. La modificación del hábitat no es una causa de la declinación de la especie. Seguramente hoy día el tordo amarillo es vulnerable a los pesticidas, pero su decadencia empezó a comienzos de este siglo, mucho antes del uso de agroquímicos. Una cosa es la modificación, y otra bien distinta la pérdida del hábitat. El reemplazo de los espacios abiertos por las densas, uniformes y monótonas plantaciones de árboles exóticos (pinos y eucaliptos) implica la progresiva pérdida del ambiente natural del tordo amarillo. Este proceso está afectando el nordeste de Corrientes, a un ritmo cada vez más acelerado. Muchas empresas multinacionales están realizando forestaciones masivas en la región, para producir madera barata y pulpa de papel. He visto unos pocos tordos amarillos en pinares recién implantados, pero nunca en los maduros. Con ellos se irán también la monjita dominicana, la cachirla dorada, y muchos otros animales y también plantas. Otro factor negativo para los tordos correntinos (y paraguayos) ha sido la inundación de ambientes causada por la represa de Yacyretá.

El parasitismo por tordos renegridos ha afectado a esta especie desde hace tiempo, habiendo registros desde 1880 de Walter Bradford Barrows, para Entre Ríos. Podría dudarse de su importancia en la contracción de la especie. Sin embargo, desde entonces la actividad humana ha favorecido el crecimiento de las poblaciones de tordos parásitos, y se pueden ver cientos de

Foto: H. Rodríguez Gatti.



¿UN PAJARO ABUNDANTE?

Un punto importante es saber si el tordo amarillo fue alguna vez una especie abundante, digamos tanto como el pecho amarillo común. Siendo una especie tan gregaria, pasa que se ven a veces cientos (casos en que se deja constancia), y otras veces ninguno (lo que generalmente no se menciona). Para Buenos Aires tenemos los datos históricos más precisos. Adolfo Doering y Pedro Lorentz en su viaje de 1879 vieron dos bandadas, una de 20 individuos y otra aún más chica, en más de 250 km de recorrido entre Azul y Puán. En su resumen comentan que esta especie era mucho más escasa que el pecho amarillo común, con la que convivía. Eduardo L. Holmberg comenta algo similar, y vio tordos amarillos sólo en una localidad durante su viaje a Tandil en 1881. Finalmente, los datos contemporáneos de Gibson indican que la especie era asimismo escasa en la zona de Ajó. Hoy día tanto en Entre Ríos como en Corrientes el tordo amarillo es una especie de baja densidad, menor a un individuo cada diez km². Si esto es extrapolable al pasado, aunque la extensión territorial de la especie en la Argentina haya sido de 100 a 200 mil km² su población no habría pasado de 20 mil individuos. Desde ya, una especie escasa es más proclive a la extinción, aún por causas naturales.

A los ya mencionados en mi nota anterior en *Nuestras Aves*, quiero dejar expresado mi especial agradecimiento a Ernesto Betbeze, Hernán Casañas, Marcos García Rams, y José Leiberman. Además a American Bird Conservancy y al US Fish & Wildlife Service.



ellos en las banquinas de las rutas entrerrianas. En una colonia de tordos amarillos en Entre Ríos un tercio de las nidadas fue parasitada, con numerosos huevos rotos, y se necesitan por tanto más estudios.

Finalmente, una causa importante en la rareza actual de la especie es su captura para el tráfico ilegal de mascotas. El tordo amarillo es uno de los pájaros argentinos más coloridos, y es bastante manso, aunque su canto no es atractivo. Probablemente la captura comercial eliminó a la especie de los alrededores de Buenos Aires y otras ciudades, donde según testimonia Hudson, se la veía en las quintas suburbanas. En 1983 el naturalista Juan Klimaitis fue testigo de la captura de tordos amarillos en Entre Ríos por pajareros profesionales, y de la desaparición de una nueva colonia de nidificación. La explotación sustentable de esta especie escasa parece imposible, y para peor, el tordo amarillo no parece sobrevivir, ni menos reproducirse, en jaula. La belleza que se captura y comercia resulta efímera.

Estos factores aunados parecen conspirar contra la persistencia de la especie. Para revertir la decadencia de la especie en Corrientes proponemos la creación de reservas, o la ampliación de las existentes. Por ejemplo, la Reserva Provincial Ibera debería incorporar, aunque sea como zona de amortiguación (o buffer), el albarcón que la separa del río Aguapey, donde existen tordos amarillos y otras especies amenazadas de aves y mamíferos. Las multinacionales que forestan la zona harían un favor a la biodiversidad correntina dejando algún porcentaje de sus pastizales sin alterar (pueden usarse para ganadería). En Entre Ríos los sitios donde hay colonias de nidificación se deberían proteger, al menos durante la época de cría. Los propietarios podrían recibir una compensación por las pocas hectáreas temporalmente perdidas...

Finalmente, el tráfico ilegal de la especie debe ser efectivamente prohibido.

N&C

Glosario: cachirla dorada (*Anthus nattereri*). Monjita dominicana (*Xolmis dominica*). Pecho amarillo común (*Pseudoleistes virescens*). Tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*). Tordo renegrido (*Molothrus bonariensis*).

Los resultados de los estudios de Rosendo Fraga sobre el tordo amarillo se encuentran en prensa en la revista Bird Conservation International. El título del artículo es "Natural history and conservation of the endangered Saffron-cowled Blackbird Xanthopsar flavus in Argentina".

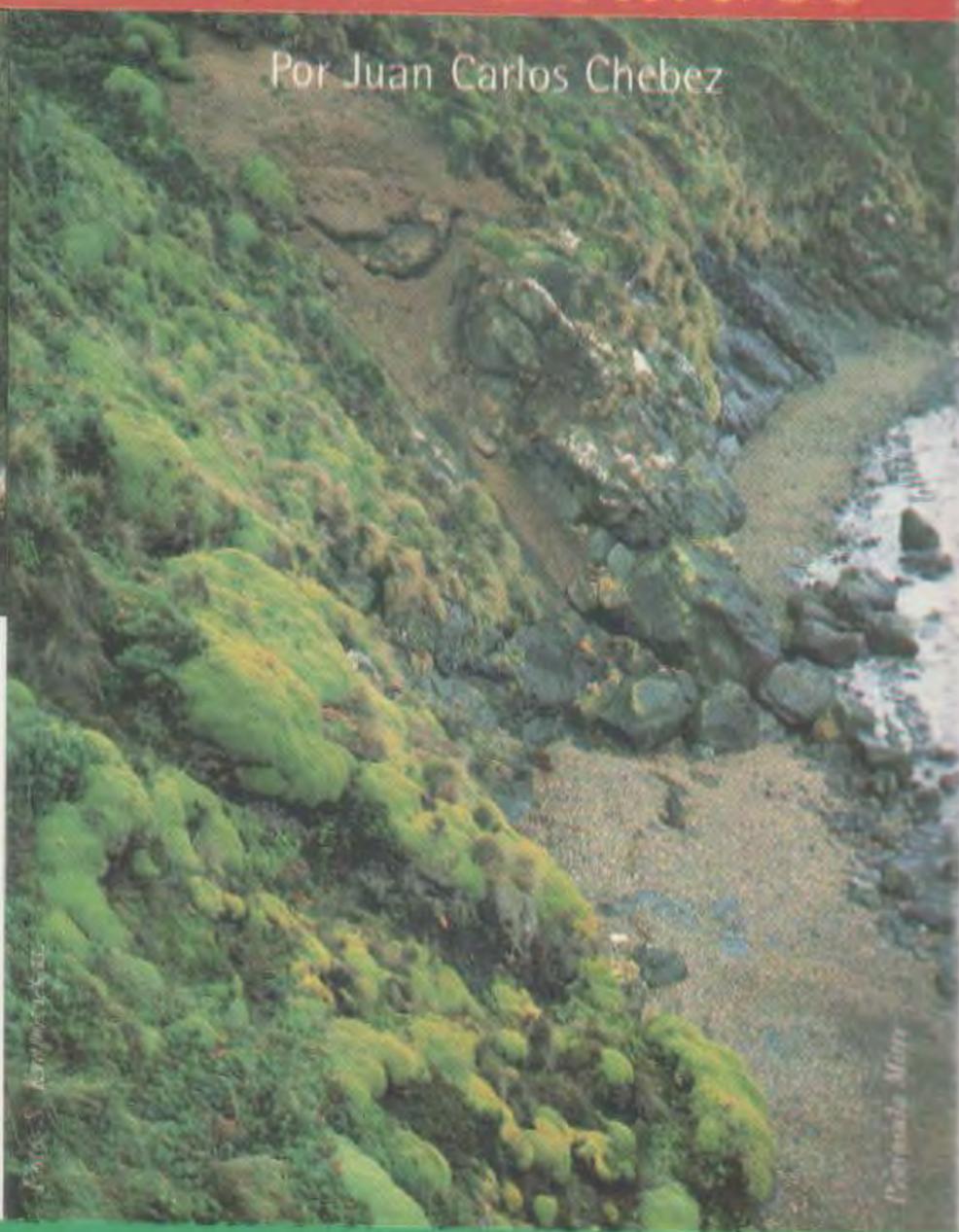
AL RESCATE DEL CONFIN AUSTRAL



Península Mitre e Isla de los Estados

Por Juan Carlos Chebez

Los bosques y las costas del fin del mundo afloran en esta descripción apasionada de J. C. Chebez, actual presidente de la Asociación Ornitológica del Plata. Preocupado por su futuro, su relato terminará constituyendo una amena y clara fundamentación de cómo instrumentar la conservación de este rincón aún inhóspito y virgen del continente americano.



Alguna vez fue el paso obligado de los navíos que buscaban el Pacífico y que

despreciando por largo y tedioso el estrecho de Todos los Santos, más conocido como de Magallanes en honor a su descubridor, enfrentaban sus borrascas. El estrecho de Le Maire fue desde entonces con sus grandes olas y tormentas no solo el escenario de gestas inolvidables sino también la divisoria entre dos mundos: lo conocido y lo desconocido, el más allá y el más acá, dividiendo y uniendo a la vez, separando y a la par acercando la misteriosa isla de los Estados e islotes vecinos, de la gran Fuegia de efigie triangular en el oeste. Hoy se nos antoja el centro de uno de los más fascinantes desafíos conservacionistas de la Argentina austral y por lo tanto será el eje de nuestra historia abandonando ese triste papel de lugar de paso al que la han condenado los libros de viajeros.

El archipiélago fueguino está compuesto por un sinfín de islas que en su mayor parte han quedado bajo jurisdicción chilena. Entre ellas descuelga la isla Grande de Tierra del Fuego (la Fuegia de los viajeros británicos) de 21.339 km² de superficie y cuya mitad este se halla bajo jurisdicción de la Argentina. Es tan grande su superficie que incluye en el oeste profundos fiordos como el seno del Almirantazgo, un gran lago alargado que representa su continuación: el lago Fagnano o Cami. Una cordillera propia, la fueguina, que la recorre de oeste a este en su mitad sur y que no es nada más que la vieja cordillera de los Andes que tras hundirse en el estrecho de Magallanes, después de descender de norte a sur por la columna vertebral de América del Sur, reaparece aquí con esa disposición.

En la Isla Grande se distinguen dos grandes paisajes terrestres: el de las estepas en su mitad norte, que es casi una continuación de la vasta estepa patagónica, y los bosques acompañando la cordillera en el sur alternando con lagos, turbales (pantanos fríos cubiertos de musgos rojizos) e interrumpidos por numerosos ríos cristalinos conocidos localmente como ichorrillosí. En las costas se alternan aguas turbulentas en el este que chocan con playas arenosas de escasa inclinación como en la bahía San Sebastián, visitadas anualmente por miles de chorlos del Hemisferio Norte y cementerio de cetáceos atrapados por la ligera inclinación de las playas y las rápidas mareas, con grandes acantilados como los del Cabo San Pablo. En el sur la mansedumbre del Beagle se combina con la multitud de canales que rodean las islas chilenas del oeste donde incluso llegan a vagar témpanos despedidos de los glaciares que llegan al mar.

En el extremo oriental se destaca una punta conocida como Península Mitre que aún se conserva agreste con numerosas sorpresas para el naturalista. Allí se concentran, especialmente en su costa norte: colonias

de aves marinas, loberías de lobos de un pelo y de dos pelos, poblaciones migrantes de numerosos chorlos y playeros, una población relicto-nidificante del escaso matamítico grande, avistajes del amenazado cauquén colorado, restos de antiguas estancias y loberías, y barcos encallados en las solitarias costas. En el litoral marino vecino hay concentraciones importantes de cetáceos incluyendo delfines, marsopas, orcas y ballenas. Tierra adentro

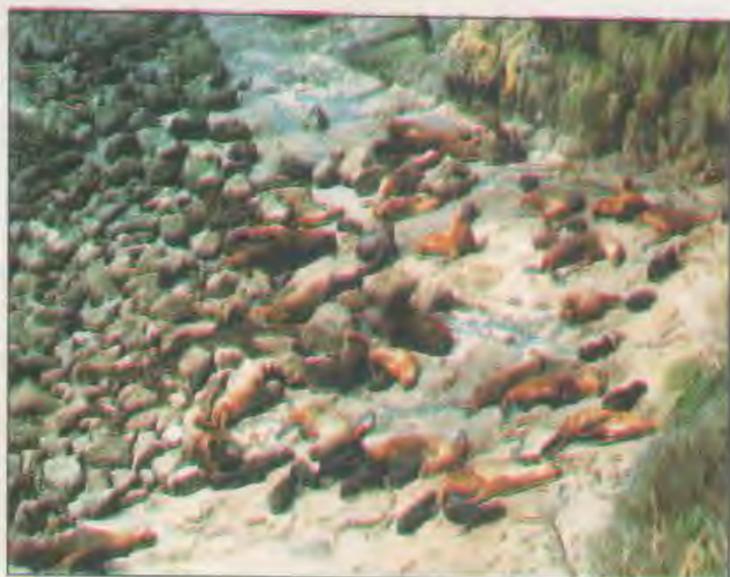


Foto: A. Bosso



Foto: A. Parera/FVSA

Colonias de lobos marinos y bosques siempre-verdes (arriba), la aparición esporádica del pingüino rey (derecha) y restos de buques encallados (abajo), son apenas un pequeño muestrario de los diversos atractivos de una región aún salvaje de la patagonia argentina.



Foto: A. Bosso.



Foto: A. Bosso.

existen poblaciones de guanacos, bosques siempreverdes y grandes turberas. Todo esto en un marco excepcional de inusitada belleza y aislamiento natural.

Al este el casi siempre agitado estrecho de Le Maire y la borrasca no dejan ver con claridad un promontorio rocoso y oscuro por sus densos bosques, pero en los inusitados días claros donde el maldecido y turbulento corredor oceánico se transforma en una gran pileta azul, destacará su nítido contorno montañoso. Estaremos viendo desnuda a la mítica Isla de los Estados, despojada de su vestido casi permanente de nubes y neblinas.

LA ISLA MISTERIOSA

Poros navales han atraído encumbrados viajeros como lo hizo la Isla de los Estados. Podemos mencionar al Capitán James Cook, descubridor de Australia y que bautizara varios parajes de la zona que nos interesa como las islas de Año Nuevo, por la fecha en que los descubriera. Por eso uno de los puertos más abrigados de la insula recuerda el nombre del bravo capitán inglés, que murió a manos de los indígenas de Hawai.

El famoso pirata Drake (Sir Francis para los británicos) también surcó sus aguas, rivalizando con el explorador italiano Giacomino Bove quien guiado por el célebre Luis Piedrabuena y acompañado entre otros por el botánico Doménico Spegazzini se dedicó a explorarla en detalle. Se le debe a Bove algunos topónimos que recuerdan personalidades italianas y argentinas: Lago Lovisato, Puerto Roca, Rocas Moyano, Monte Spegazzini, etc.; los cuales rivalizan con los numerosos nombres británicos.

Sus puertos no son más que fiordos, es decir bahías profundas cavadas por los glaciares en ese cordón montañoso alargado que es la isla. De aguas mansas, totalmente reparados de las continuas malas rachas, nadie debe esperar allí ni populosas ciudades, ni aldeas de pescadores, ni siquiera muelles. El rosario de buques hundidos en sus alrededores (Natalie Goodall reunió en un mapa datos precisos de 20 catástrofes de este tipo) revelan cuán apreciados eran estos sitios para anclar, pero a la par que dificultosa era la aproximación por las restingas que disimulaban las entradas.

La isla de los Estados era visitada por cazadores de lobos marinos o loberos,



*Los bosques de la Península Mitre mantienen su esplendor original.
Foto: S. Krapovickas.*

entre ellos el célebre Piedrabuena, uno de los pocos que habiendo naufragado allí y con madera de sus bosques se construyó una pequeña embarcación (el "Luisito") para evacuar la isla. Años después la Argentina se hizo presente a través de la Subprefectura de San Juan del Salvamento (1884 - 1906), luego convertida en presidio, y el Observatorio Meteorológico instalado por la Armada Nacional (1892 - 1919) en la mayor de las islas de Año Nuevo. Si bien estas instalaciones provocaron alteraciones en el medio natural, sus habitantes quedaron muy limitados por razones climáticas y del relieve; no causaron un impacto de gravedad. Lo mismo podríamos decir del Destacamento Naval Puerto Parry (hoy Comandante Piedrabuena) que la Armada mantiene activo desde 1978 y donde tuvimos ocasión de residir.

En cuanto a sus maravillas naturales no se miente al afirmar que la Isla de los Estados conserva las mejores muestras del bosque siempreverde de guindo y canelo en la Argentina. Allí hay ejemplares de estos árboles de gran desarrollo en los valles abrigados. Además constituye un bosque muy peculiar por su estrecho contacto con el mar, dándose escenas poco frecuentes como petreles ocultos en el piso de la fronda, patos vapor y carrancas o cauquenes marinos a la sombra de los árboles y huillines que van y vienen por los chorrillos desde los lagos a la costa. La isla es el límite oriental de distribución de los bosques subantárticos en el mundo y eso sólo amerita su protección. Entre las plantas vasculares fueron detectadas 113 especies en el área.

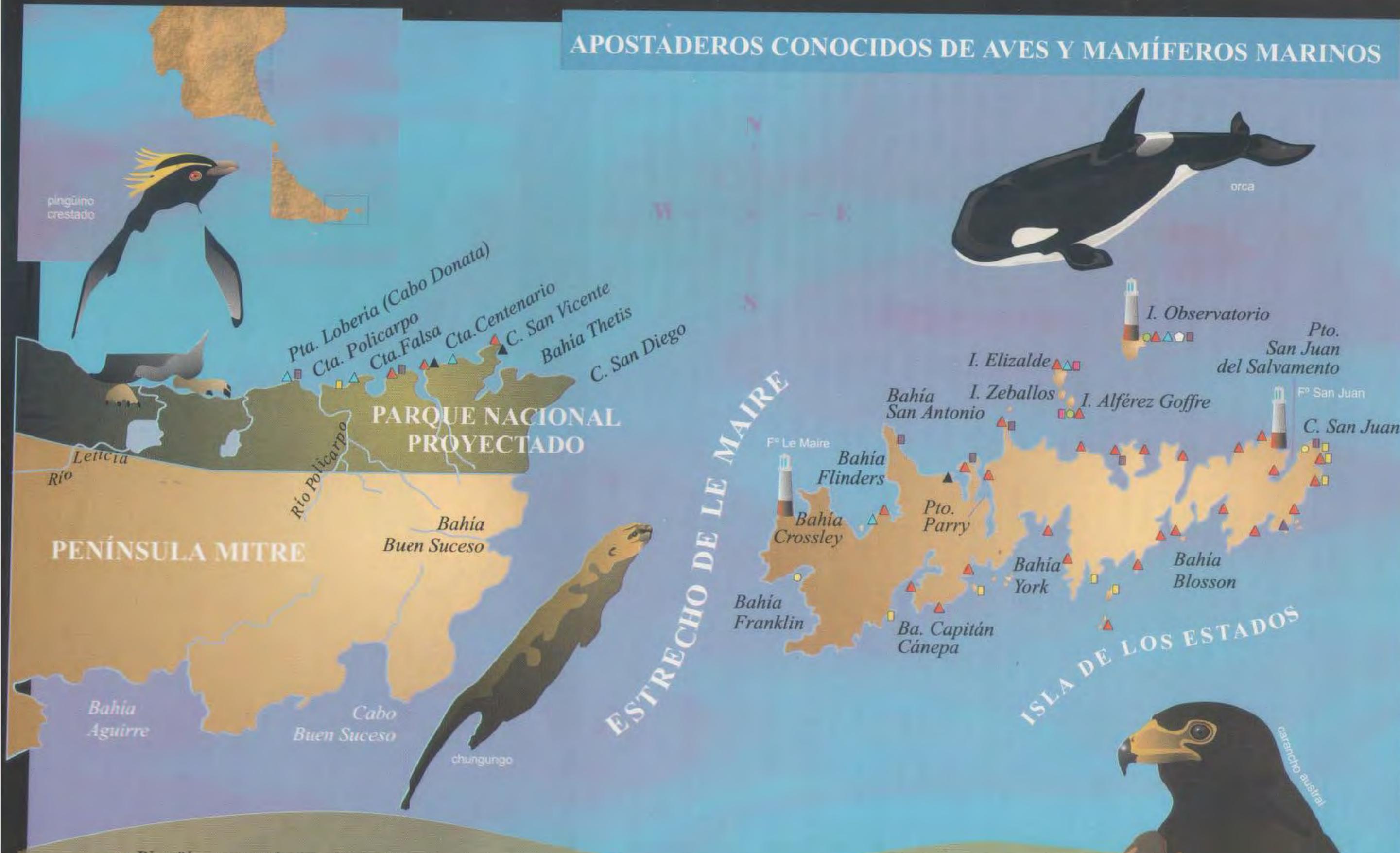
En la isla existen algunas muestras de la llamada provincia biogeográfica Insular, caracterizada por pastizales con predominio del malvinero pasto tussock. En otras palabras, y sin contar pequeñas muestras halladas en la Península Mitre, en lugares como las islas de Año Nuevo los argentinos tenemos la única chance real de conocer y conservar las únicas muestras efectivas de esta unidad de pastizales sureños. Allí se podrán observar exponentes típicos de su fauna como el carroñero matamico grande y la oscura remoliner austral o negra que picotea en el límite de las mareas.

La ausencia absoluta de anfibios y reptiles en la Isla de los Estados es un rasgo bien típico de toda la Tierra del Fuego, hay sólo una lagartija en el extremo norte de la isla Grande. Ello contrasta con las 97 especies conocidas de aves en la Isla de los Estados, según las observaciones propias y de



*La Isla de los Estados es el refugio de bosques vírgenes entre abruptas montañas.
Foto: A. Parera/FVSA*

APOSTADEROS CONOCIDOS DE AVES Y MAMÍFEROS MARINOS



- Pingüino crestado (*Eudyptes cristatus*)
- Pingüino patagónico (*Spheniscus magellanicus*)
- ▲ Cormorán cuello negro (*Phalacrocorax magellanicus*)
- ▲ Cormorán imperial (*Phalacrocorax atriceps*)
- ▲ Biguá (*Phalacrocorax brasilianus*)
- Gaviota gris (*Leucophaeus scoresbii*)
- Lobo marino de un pelo (*Otaria byronia*)
- Lobo marino de dos pelos (*Arctocephalus australis*)
- Elefante marino austral (*Mirounga leonina*)



terceros que recopilamos con Claudio Bertonatti, sumado al trabajo reciente de Anibal Parera y otros.

Aquí hay colonias de pingüinos crestados y patagónicos, y aún conservamos esperanzas que anide en bajo número el pingüino rey que fue el más saqueado para producir aceite con su grasa. También anidarían allí el albatros ceja negra y el petrel gigante común. El matamico grande limpia de restos las loberías y refugiado en los profundos fiordos soporta el duro invierno. La dormilona cara negra y el común chingolo son aquí visitantes estivales.

Los mamíferos cuentan con una sola especie netamente terrestre, el ratón isleño, una subespecie endémica jaqueada en apariencia por las ratas noruegas que colonizaron la isla como sobrevivientes de los naufragios. El chungungo o nutria marina austral es junto con el huillín uno de los grandes regalos que la isla ofrece al naturalista insistidor. En bajo número ambas especies subsisten allí, siendo en el caso del chungungo probablemente de las últimas poblaciones efectivas de la especie en la Argentina. El huillín afortunadamente acaba de ser redescubierto en el Parque Nacional Tierra del Fuego; ello, sumado a las poblaciones de Nahuel Huapi y el sur del Parque Nacional Lanín, nos trae alguna esperanza más sobre su futuro.

Entre los pinnípedos no es raro avistar focas antárticas como el temido leopardo marino pero son los lobos marinos de un pelo y de dos pelos los que se presentan en mayor número. Esta última especie fue la que originó por el valor de su piel una encarnizada persecución que se tradujo en verdaderas matanzas a garrotazos a cargo de los loberos.

Delfines y ballenas de varias especies se avistan con fre-

cuencia en sus aguas sumando un motivo de placer y admiración.

Introducidos por el hombre cabras, ciervos colorados y ganado bovino, sumados a la destructora rata parda o noruega crean motivos de preocupación pero no de alarma ya que su efecto con la excepción de las ratas se limita al sector occidental. Su erradicación es totalmente viable y aconsejable, a diferencia de lo que sucede con las especies exóticas en otras regiones. Incluso se sospecha que el ganado bovino ya habría desaparecido por completo.

LA DEUDA AUSTRAL

Lamentablemente el olvido y la postergación parecen ser la constante para toda la región que circunda el Le Maire, es como si la mala fama que rodea al estrecho se extendiera cual maldición y no nos dejara analizar con total objetividad y claridad la cuestión.

Desde la Fundación Vida Silvestre Argentina en la década de 1980 se pudo alentar una serie de gestiones que tuvieron su punto culminante cuando la Isla de los Estados, las islas de Año Nuevo y el mar circundante casi se convierten en el primer Parque Nacional enteramente oceánico de la Argentina. Sin embargo, afloraron mezquindades territoriales, pues ni siquiera Tierra del Fuego era por entonces provincia; cuestionamientos como que el diputado que promovía la ley era jujeño y no fueguino, hechos por funcionarios fueguinos de apariencia pero por supuesto nacidos en otras provincias; investigadores mal informados que veían peligrar con la injerencia de Parques Nacionales sus investigaciones en el

P A R A L E E R M A S

Chebez, J. C. 1992. Las nutrias del Chuani-sín. En A. Lichter, "Huellas en la arena, sombras en el mar. Los mamíferos marinos de la Argentina y la Antártida". Edic. Terranova. Buenos Aires, 284 páginas.

Chebez, J. C. y C. Bertonatti. 1994. La avifauna de la Isla de los Estados, Islas de Año Nuevo y mar circundante (Tierra del Fuego, Argentina). Monografía LOLA I. Buenos Aires, 64 páginas.

Gil, G., A. Bosso y S. Krapovickas. 1993. Proyecto de una nueva área natural protegida en Tierra del Fuego (República Argentina). Administración de Parques Nacionales, informe inédito. Buenos Aires, 43 páginas.

Massoia, E. y J. C. Chebez. 1993. Mamíferos silvestres del archipiélago fueguino. LOLA. Buenos Aires, 261 páginas.

Parera, A., A. Schiavini y E. Frere. 1997. Relevamiento ecológico de la Isla de los Estados. Observaciones sobre su estado de conservación y sugerencias de manejo. Boletín Técnico de la Fundación Vida Silvestre Argentina 38. Buenos Aires, 37 páginas.



área, que se presentaba así como un campo orégano para sus prácticas, hicieron naufragar la sana intención a pesar de los cientos de cartas recibidos en el Congreso de la Nación como respaldo al proyecto. Años después al formarse la Provincia de Tierra del Fuego su Constitución creó la Reserva Provincial Isla de los Estados, en un hecho totalmente inusual. Por supuesto del Parque Nacional no se habló más y del Parque Provincial menos aún. La conciencia ambiental que estaba recién en sus prolegómenos, con los medios de prensa interviniendo tibiamente, se confabularon entonces también para cerrar el paso a ese sueño.

Ya en la Administración de Parques Nacionales se intentó retomar sin éxito las gestiones pero como ino hay mal que por bien no venga se detectó un terreno de dominio nacional (la Estancia Policarpo) que abarcaba la costa norte de la Península Mitre. Hacia allí partió una expedición de jóvenes naturalistas que relevaron el sector tras una larga excursión pedestre y a caballo. La propuesta fue crear allí una Reserva Natural Silvestre por un simple decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Con esa base operativa en este lugar estratégico, el organismo idóneo con que cuenta la Nación para el manejo de áreas protegidas podría manejar el conjunto en estrecha colaboración con la provincia.

Los pasos a seguir serían:

A) Constituir uno o dos núcleos de parque nacional o reserva natural silvestre en Policarpo y/o Isla de los Estados e islas de Año Nuevo, sumando una buena superficie del mar adyacente a ambos accidentes costeros. Insistiendo en que desde 1923 la Isla de los Estados ya había sido declarada Reserva Nacional para el lobo de dos pelos y en 1937 "para toda clase de fauna". Como la primera medida era anterior a la creación por ley de la Dirección de Parques Nacionales nadie asumió su manejo porque no existía quien entendiera en la cuestión. Se puede argumentar en contra que la actual Administración de Parques Nacionales nunca reclamó en más de 60 años de existencia la posesión efectiva de esta área protegida, pero esto debe entenderse en el marco de la dificultosa implementación de un sistema eficiente de reservas en la Argentina integrado por sitios con poderosos atractivos naturales como Nahuel Huapi, Los Glaciares e Iguazú que consumieron gran parte del esfuerzo administrativo inicial.

B) Establecer una gran reserva provincial incluyendo la mayor parte de la Península Mitre si fuera posible desde Bahía Aguirre hasta el Cabo San Diego y limitando por el norte con el terreno de Policarpo de aparente dominio nacional.

C) Crear con todo el conjunto un sistema de administración compartido entre la Nación y la Provincia de Tierra del Fuego con la plena colaboración de la Armada Argentina que cuenta con los medios de transporte necesario y la base operativa en Isla de los Estados que la vuelve vital para su normal funcionamiento y administración.

D) Promover para todo el sistema su reconocimiento como "Patrimonio Mundial Natural y Cultural" por parte de la

UNESCO. Esta categoría la ostentan diversos sitios como Iguazú (Misiones) y los Glaciares (Santa Cruz) a nivel de Patrimonio Mundial Natural, y las Ruinas Jesuíticas (Misiones) a nivel Cultural, estando muy avanzadas las gestiones para sumársele a esta última el Cerro Colorado (Córdoba). Ninguna de estas áreas reúne en sí las dos categorías (natural y cultural) por lo que de lograrse este reconocimiento por primera vez se tendría en la Argentina un mismo enclave con esta doble nominación.

E) Ushuaia a través de excursiones náuticas, y Rio Grande y Tolhuín como bases operativas para excursiones terrestres a pie, o mediante cabalgatas debidamente planificadas, se convertirían así en puntos claves para la actividad ecoturística austral.

Como vemos con un poco de entusiasmo e imaginación podemos rescatar este "hocico austral de la América Morena", como lo llamó algún poeta, de un olvido casi absoluto.

Hoy nos toca caminar muy lejos de esos bosques silenciosos, por selvas tupidas y frondosas, hoy el calor nos rodea y nos abochorna a la siesta, pero a pesar de tal contraste no nos olvidamos de esas costas solitarias que quedaron nitidas en nuestra memoria. En un rincón alejado de esas caletas, junto a un guindo, ha quedado nuestra juventud asombrada creyendo en utopías tales como la de proteger ese remoto lugar. Ojalá algún viajero la encuentre y le diga que todavía los sueños son posibles y que el "Chuanisin" (la tierra de la abundancia de los yámanas o yaganes) está protegido para siempre. Solo así nos sentiremos menos viejos y culpables de habernos ido tan lejos.

N&C

Glosario: albatros ceja negra (*Diomedea melanophrys*). Cabra (*Capra hircus*). Canelo (*Drimys winteri*). Carranca o cauquén marino (*Chloephaga hybrida*). Cauquén colorado (*Chloephaga rubidiceps*). Ciervo Colorado (*Cervus elaphus*). Chingolo (*Zonotrichia capensis*). Chungungo o nutria marina austral (*Lontra felina*). Dormilona cara negra (*Muscisaxicola macloviana*). Guanaco (*Lama guanicoe*). Guindo (*Nothofagus betuloides*). Huillín (*Lontra provocax*). Leopardo marino (*Hydrurga leptonyx*). Lobo de dos pelos (*Arcyopterus australis*). Lobo de un pelo (*Otaria byronia* = *O. flavescens*). Marsopas (*Phocoena spp.*). Matamico grande (*Phalacrocorax australis*). Orca (*Orcinus orca*). Pasto tussock (*Poa flabellata*). Patos vapor (*Tachyeres spp.*). Petrel gigante común (*Macronectes giganteus*). Pingüino crestado (*Eudyptes crestatus* = *E. chrysocome*). Pingüino rey (*Aptenodytes patagonica*). Rata noruega o parda (*Rattus norvegicus*). Ratón isleño (*Abrothrix xanthorhinus ilanoi*). Remolinera austral o negra (*Cinclodes antarcticus*).



UNA AVENTURA DE PELICULA

A fines de 1997, *La Aventura del Hombre* y la Asociación Ornitológica del Plata produjeron el primer documental de televisión sobre observación de aves de la Argentina. Andrés Bosso, Director Ejecutivo de nuestra entidad, nos da su personal visión del trabajo realizado en el campo, donde las aves se mostraron mágicamente para las cámaras.

POR ANDRÉS BOSSO

Quando por abril de 1995 presentamos con Tito Narosky nuestro Manual del Observador de Aves, recibimos una cantidad importante de comentarios, sugerencias y propuestas. Al toparse con sus páginas Eduardo Terrile, director de *La Aventura del Hombre*, se comunicó con nosotros, felicitándonos por el trabajo y pensando en voz alta dijo: "¡Sería lindo trasladar el mensaje del libro a una película, quizás la primera dedicada exclusivamente a la observación de aves, sus técnicas, secretos y encantos!".

Las oficinas de Canal 13 fueron el escenario de las primeras entrevistas formales. En paisajes naturales de nuestra geografía seríamos los personajes de reparto de un elenco de estrellas inigualables: las aves argentinas.

En un trabajo de campo intensivo, durante diez días de grabación, debíamos asesorar al equipo de profesionales de la televisión para generar imágenes espectaculares. Elegimos lugares con una producción ornitológica previa que facilitara los hallazgos en el terreno. La inversión que significa una movida tan grande no podía quedar librada al azar. Con esta premisa, pusimos alas al entusiasmo y optamos por dos destinos aislados geográficamente pero unidos por lo impactante de su propuesta: una colonia de aves acuáticas en la provincia de Buenos Aires y los montes y riachos chaqueños de la Reserva Ecológica El Bagual, en la provincia de Formosa.

ENTRE JUNCALES

A las 8.30 del lunes 1º de diciembre de 1997 salimos en dos vehículos pertrechados con todo. Siete aventureros con la única consigna de conservar en imágenes el esplendor de las plumas latiendo en sus ambientes naturales.

Dejando la ciudad de Buenos Aires, y a poco de encaramarnos por las rutas provinciales, nos sorprendió el fenómeno social de *La Aventura del Hombre* en los pueblos: chicos rodeando las camionetas y pidiendo calcomanías y gorritos prolijamente preparados para entregar; los canales de cable locales que al enterarse de la presencia del equipo se acercan para rescatar el paso por sus calles; bocinazos, luces, saludos; amplias deferencias de policías locales y gendarmes en controles camineros.

En Saladillo, nos estaba esperando el excelente fotógrafo y amigo Miguel Angel Roda, que hace unos años venía monitoreando una colonia de nidificación de aves. Allí había descubierto bichos bastante raros en esas latitudes, como el yabirú, la pollona azul y el aninga. Pero el plato fuerte era entrar en la colonia y captar las escenas que en ese marco se multiplican a raudales.

Frenamos las camionetas en una tranquera y desde allí pudimos ver un nervioso revoloteo blanco a 300 metros enfrente nuestro. Garzas blanca grande, garcitas blanca y bueyera, se destacaban



Foto: J. Leiberman.

ORNITOLOGICO

Aves acuáticas como la cigüeña americana (derecha) fueron protagonistas destacados del documental, el cual demandó muchas horas de grabación en escenarios naturales de Buenos Aires (abajo) y Formosa.



Foto: A. Bosso



Foto: J. Martín

EL BAGUAL



Foto: H. Rodríguez Goñi

El ciervo de los pantanos (arriba), el surucú común (centro) y las cigüeñas tuyuyú (abajo) fueron algunas de las numerosas especies captadas por las cámaras de Canal 13.



Foto: A. Di Giacomo



Foto: G. Bodrati



EL EQUIPO

El trabajo técnico de campo fue posible gracias a la combinación de esfuerzos de las siguientes personas: Eduardo Terrile, director; Angel "Manso" Solleiro, camarógrafo; Renzo Bovi, sonidista; Martín Grandinetti, iluminación; Diego Efron, asistente de producción. Naturalistas Invitados: Tito Narosky, Andrés Bosso, Alejandro Di Giacomo, Miguel A. Roda. Asistentes: Julio, Carmelo y Viviana.

En la Reserva Ecológica El Bagual el trabajo contó con la colaboración inestimable de Alparamis S.A.



Foto: N. Bolsón.

El Federal, uno de los pájaros de lagunas de plumaje más llamativo.

en el conjunto. Espátulas rosadas, cigüeñas americanas, gavián de campo y caracoleros completaban el cuadro.

Comenzamos a caminar hacia el corazón del bullicio con el agua a la cintura. A pocos metros el repiqueteo del junquero dio la orden para alistar las cámaras: el acarreo de materiales, la construcción del nido y algunas estampas del adulto comenzaron a grabarse. Unos pasos más allá, otro nido de junquero con sus tres huevitos le quitaron pardo a la escena manchándola de turquesa.

Atravesamos la laguna y tras correr una espesa cortina de juncos descubrimos un mundo mágico que no deja de movilizar el espíritu: huevos blanquecinos en las débiles plataformas; pichones de todas las edades y algunos ya rompiendo a picotazos los huevos; adultos acarreando material al nido; peces muertos en los bor-

des de las plataformas, llevados por los padres para que picoteen los chiquilines; tropeles de espátulas tiñendo de rosa el cielo que se había abierto de par en par y así nos acompañó durante el resto de las jornadas de grabación; gavilanes tratando de aprovechar el desorden que provocamos en la colonia y procurarse algún alimento para pasar la tarde. Cerca de siete horas pasamos dentro de la laguna sagrada. Medimos y pesamos huevos para las cámaras y armamos un "juncómovil", como un escondite hecho en base a una cámara de camión recubierta de juncos que permiten acercarse algo más de lo habitual al objeto de observación.

El atardecer le agregó tintes naranjas a la laguna cubierta de vegetación y con ese cuadro terminábamos la primera y exitosa jornada de grabación. Y si bien seguíamos con ganas de quedarnos a vivir con las garzas para compartir la intimidad de estas aves tan comunes como sorprendentes, la calidad y cantidad de imágenes logradas nos ayudaron a decidir rumbear para el norte. Los misterios de Formosa ya nos estaban esperando.

LA CALIDEZ DE "EL BAGUAL"

A las 6 de la mañana del martes 2 partimos desde Saladillo hasta el este de Formosa. Dieciséis horas casi sin escalas, atravesando el litoral mesopotámico. Y a las 22.30 ya estábamos en la Reserva El Bagual, donde por un convenio con Alparamis S.A. la AOP a través de nuestro becario el naturalista Alejandro Di Giacomo se ha hecho cargo del manejo de la Reserva El Bagual.

Cuando visitamos oficialmente por primera vez El Bagual nos dimos cuenta del conocimiento puntual que Alejandro tenía de su comunidad de aves (qué especies hay, donde están sus nidos, estadio reproductivo de cada uno, formas de llegar a ellos, etc.). Enseguida pensé

Alejandro Di Giacomo y Tito Narosky fueron dos de los personajes claves para asegurar el éxito de la grabación. El primero aportando sus grandes conocimientos de la avifauna del Bagual; y Narosky la solidez de varias décadas de trabajo ornitológico.
Foto: A. Bosso.



para mis adentros que éste era uno de los escenarios ideales para el proyecto de programa de televisión. Proponiéndoselo a la familia Gotz tuvimos el inmediato y acostumbrado apoyo de Alparamis S.A.

Alejandro y su esposa Viviana nos hospedaron en su casa con amabilidades difíciles de agradecer. El equipo de La Aventura del Hombre inauguró las instalaciones de la renovada e impecable Estación Biológica de la Reserva. En una cena frugal que reunió a todo el equipo de trabajo, planeamos la actividad del primer día: el yetapá de collar, amenazado tiránido de los pastizales que se ha convertido en bandera para los conservacionistas del Litoral. A las 6.30 iniciamos el trabajo en un pastizal de chajapé, donde encontramos nidos con huevos, pichones alimentados por las hembras, primerísimos planos de la hembra adulta (el macho no se hace cargo de la crianza) que iban siendo registrados por la cámara que hacía las veces de libreta de campo. Con distintas imágenes íbamos pues armando la biología reproductiva de la especie, instancias quizás nunca registradas en un documental en la Argentina.

Luego de cuatro horas y antes del mediodía, salimos a dar una vuelta en camioneta por el sector denominado Cancha Bolivia, donde desfilaron por el lente cantidades de cigüeñas cabeza pelada o tuyuyú, chajáes, yabirúes, chiflones y otras garzas y el singular carau con su vuelo eléctrico. Cuando veíamos alguna situación interesante debíamos frenar y utilizar el trípode: la cámara, una SONY Betacam y su teleobjetivo de 1.600 mm, necesitan estar bien quietos para lograr la imagen deseada. De animales medianos ubicados a 200 metros podían obtenerse primeros planos, que eran siempre chequeados en el monitor por el operador de video. En esa primera recorrida, una pareja del aguilucho pampa se mostró como nunca, a menos de 30 metros, posados cada uno en árboles distintos a orillas de los zanjones que bor-

LOS TRUCOS

Casi la totalidad de las imágenes logradas responden a lo que naturalmente ocurrió en el terreno. De todos modos, se verán atardeceres fabricados a las 15 con vidrios especiales que tiñen de ocaso una imagen de calurosa siesta formoseña; un delicado trabajo en nidos de chopíes semejando una microcámara que ingresa en el tronco de una palma caranday; o las interesantes escenas con un pichón de aguilucho colorado que se hicieron en un nido construido en dos minutos a 50 cm del suelo y parece que estuviera a 10 metros de altura.

dean el terraplén del camino; comiendo un pez cascarudo, acomodándose el plumaje o escudriñando con la vista los borbollones que producen los peces al moverse.

Cada uno de los días se sucedió con sorpresas ornitológicas, enmarcadas en una disciplina de trabajo televisivo demasiado estricta, a veces sofocante, a la que no estábamos acostumbrados. Para el segundo día de trabajo, Julio y Carmelo los asistentes de Alejandro en la reserva, ya habían alistado desde temprano 8 caballos que nos permitieron recorrer los lugares más recónditos del área protegida. A paso tranquilo atravesamos el riacho Mbiguá, con monitor, cámaras y trípode a cuestas, nuestra labor nos ocupó doce horas esa jornada. Desde las monturas, los ojos avizores de Julio descubrieron una hembra y luego un macho de ciervo de los pantanos que no quisieron debutar en televisión y raudamente aceleraron su marcha con trancos largos hacia el monte.

Nos cuesta destacar las imágenes más sorprendentes, que esperamos formen parte del documental. Quizás un pichón de crespín en el nido de curutié colorado (y un pichón de esta especie muerto por el parásito cucúlido); la hembra de jacana enseñándole al macho a incubar; un nido de chopí dentro de una palma caranday parasitado por el tordo pico corto (llegamos justo cuando el pichón de chopí estaba picando el huevo bien blanco salvo en uno de los polos que está festoneado como si fuera con tinta china); una bandurria mora en su nido a 10 metros de altura, custodiando 3 huevos crema algo manchados; un milano plomizo disfrutando del copetín que significaba una numerosa bandada de libélulas; federales en su nido atado en la vegetación palustre con pichones dentro; un pichón algo grandecito de aguilucho colorado en su "cama" de palitos;



Foto: H. Rodríguez Goñi



Dos de las aves más comunes del Bagual: el yabirú, que nidifica en lo alto de grandes árboles y la charata (abajo), la pava de monte típica del Chaco.



Foto: A. Di Giacomo.

un surucúa común en la boca de entrada de su casa construida en un termitero a metros de la Estación Biológica; un ñacurutú que todas las noches nos visitaba en el casco de la reserva y ayudado por linternas y reflectores nos autorizó a que lo lancemos al estrellato de la noche guaraní con primerísimos planos; y también retratos de jotes disputándose el botín de una carneada, picaflores, carpinteros, celestinos comunes incluso incubando, charatas con pichones ya crecidos correteando por las ramas bajas de un árbol, ipacaés (correcominos, como lo llama el propietario de la Estancia) y cuervillos, por mencionar algunos en el orden que vienen volando a mi memoria.

Glosario: Aguilucho colorado (*Heterospizias meridionalis*), Aguilucho pampa (*Busarellus nigricollis*), Aninga (*Anhinga anhinga*), Bandurria mora (*Harpiprion coerulescens*), Caracolero (*Rastrhamus sociabilis*), Carau (*Aramus guarana*), Celestino común (*Thraupis sayaca*), Ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), Cigüeña americana (*Euxenura maguari*), Crespín (*Tapera naevia*), Cuervillos (*Threskiornithidae*), Curutié colorado (*Certhiaxis cinnamomea*), Chajá (*Chauna torquata*), Chajapé o yajape (*Imperata brasiliensis*), Charata (*Ortalis canicollis*), Chiflones (*Syrigma sibilatrix*), Chopí (*Gnorimopsar chopi*), Espátula rosada (*Ajaia ajaja*), Federal (*Amblyramphus holosericeus*), Garcita blanca (*Egretta alba*), Garcita bueyera (*Bubulcus ibis*), Garza blanca (*Casmerodius albus*), Gavián de campo (*Circus buffoni*), Ipacaá (*Aramides ypecaha*), Jacana (*Jacana jacana*), Jotes (*Cathartes sp.* y *Coragyps atratus*), Junco (*Schoenoplectus californicus*), Junquero (*Phleocryptes melanops*), Milano plumizo (*Ictinia plumbea*), Ñacurutú (*Bubo virginianus*), Palma caranday (*Copernicia alba*), Pez cascarudo (*Callinectes sp.*), Pollona azul (*Porphyryla martinica*), Surucúa común (*Trogon surrucura*), Tordo pico corto (*Molothrus rufoaxillaris*), Tuyuyú o cigüeña cabeza pelada (*Mycteria americana*), Yabirú (*Jabiru mycteria*), Yetapá de collar (*Alectrurus risora*).

Y también las escenas de la actividad del observador de aves en acción guiarán el transcurso de la película.

El uso de prismáticos, telescopio y guías de identificación, la libreta y notas de campo, el hide o escondite, el análisis de regurgitados de lechuzas, caminatas por los senderos, el trabajo en las redes de niebla, peso y medidas de huevos y pichones, anillados de aves, un fogón listando las aves vistas en una jornada y el humor y la solidaridad, tan habitual en esta actividad que esperamos también se vea reflejada en el resultado final.

Hemos intentado, en la era de las comunicaciones, abordar un medio tan singular como pudieramos, el documental televisivo, para que las aves ingresen volando a todos los hogares en una de las horas del día en que la familia está reunida. Y desplegando sus plumajes, cantos y colores, nos despierten nuevas emociones y nos sigan insistiendo (aunque a veces las desoigamos) con su mensaje de fin de siglo gritándonos desde el cielo que todavía es posible vivir en un mundo más natural. Y no sólo en un documental podemos comprobar que no mienten.

N&C

¿CHAU VENADOS?

Silenciosamente llegó el final trágico de un trabajo de conservación que se inició con gran repercusión en la prensa. El autor, que entre otras actividades se desempeña como profesor de la Escuela Argentina de Naturalistas, rescata esta realidad dándonos su personal visión del asunto.



que asumieran el Gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saa, y el Presidente de la Nación, Carlos S. Menem, lo que no es poco. Hasta ahora, parece que se saldrá con la suya, a menos que la provincia acelere su jugada para declarar a los campos valiosos como "sujetos a expropiación", cosa que debió

realizarse hace mucho tiempo.

POR CLAUDIO BERTONATTI

Así como en las praderas norteamericanas pastaban millones de bisontes, en nuestras pampas hacían lo mismo millones de venados. La caza, la transformación del pastizal en campos ganaderos y la transmisión de enfermedades de los vacunos terminaron por reducir sus poblaciones a menos de 2.000 ejemplares en toda la Argentina. Está de más decir que ahora es una de nuestras especies autóctonas más amenazadas de extinción.

Por otra parte, las gestiones para crear el nuevo parque nacional están siendo boicoteadas por Claudio

Thyssen, propietario de dos de los campos seleccionados para tal honor: Centenario y El Martillo. Lejos de imitar al Perito Francisco Moreno o al Doctor Troels M. Pedersen, quienes donaron sus tierras para crear nuevos parques nacionales, Thyssen aró 10.000 hectáreas y ahora amenaza con arar las 20.000 restantes. La idea es clara: terminar de desfigurar la propuesta de la Administración de Parques Nacionales y poner en ridículo el compromiso

Y sus problemas no cesan. A pesar de la protección legal que se le ha dado y de los títulos nobiliarios que la ley le dedicó (especie "De interés público" en San Luis y "Monumento Natural Provincial" en Buenos Aires), la realidad del venado dista mucho de ser la de una especie efectivamente protegida. En septiembre de 1997, por ejemplo, cerca de la localidad sanluiseña de Mercedes se mataron siete ejemplares en una misma jornada. En esa área la Administración de Parques Nacionales y la Provincia de San Luis realizan esfuerzos para crear un nuevo parque nacional que llevará su nombre: "Los Venados". Aunque los cazadores fueron detenidos y puestos en libertad, esta es una excelente oportunidad para que el juez interviniente dicte una sentencia -que en caso de ser condenatoria- alarme a los cazadores furtivos, cosa que hasta el momento no ocurre. Recordemos que el artículo 25º de la Ley Nacional de Fauna 22.421/81 tiene previsto aplicar -para casos como este- hasta 10 años de prisión. No se ría (la ley dice eso).

Hace poco otra página amarga se sumó a la historia del venado. El último plantel cautivo de la raza pampeana se extinguía. Su origen databa de la década del '60, cuando (entre 1967 y 1969) distintas instituciones capturaron unos 100 venados en la Bahía de Samborombón (Buenos Aires). "En aquel momento, se suponía que la única manera de conservarlos era retener la población existente en cautiverio, bajo condiciones controladas, para asegurar su reproducción" recuerda Alejandro Vila de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Vila, entre otras cosas, estudia -con radiotransmisores- a los ciervos de las pampas de la reser-



Fotografía del Operativo Venado de la década del 60. Los ejemplares capturados dieron origen al plantel de la Corona.

Foto: Archivo Adm. Parques Nacionales



va "Campos del Tuyú". También acota que "aunque estos operativos fueron realizados de buena fe, por falta de experiencia, preparación técnica y coordinación se produjo una gran mortandad de animales." Como resultado final, sólo 19 individuos fueron introducidos en una clausura de 40 hectáreas de la estancia "La Corona" (Chascomús, Buenos Aires), propiedad de Manuel Anchorena. Fue así como se creó el primer y único rebaño de *Ozotoceros bezoarticus celer* del mundo. La evolución inicial del grupo fue alentadora: durante los primeros cuatro años se alcanzó a tener 43 animales. Sin embargo, la baja calidad de alimento disponible, problemas sanitarios y falta de atención veterinaria llevó a todo a un fracaso, dejando librada a su suerte (mala) el destino de este grupo de sobrevivientes de una especie que se extingue. Para 1991 quedaban apenas 9 ejemplares, sin ningún tipo de control del Estado provincial (recordemos que Buenos Aires lo declaró "Monumento Natural"). Hace unos meses moría el último venado del grupo. Vila resume el fracaso de esta forma: "para que un programa de esta magnitud llegue a buen término, se requiere de planificación, continuidad, presupuesto y una estrategia de conservación que contemple, coordinadamente, acciones in situ (áreas protegidas y ambientes naturales) y ex situ (estaciones de cría). En este caso, la ausencia parcial o total de estos componentes generó la muerte de, al menos, un centenar de venados".

Lo que ocurrió en "La Corona" debería estimular a las autoridades bonaerenses a efectivizar las reservas provinciales "Rincón de Ajó" y "Samborombón", que prácticamente no son más que un papel firmado. Carecen

de casi todo lo que define a un área protegida: guardaparques en el terreno dotados de movilidad, equipo de comunicaciones, un plan de manejo con investigadores y educadores, cartelera y un centro de atención para los visitantes. Hoy, cualquier argentino puede pasar delante de una de estas reservas sin percatarse de su existencia. Por ello, no es casual que no falte quien las utiliza hasta como coto de caza, cuando no como una extensión de su propiedad para que pascen el ganado. Es claro que así no se va a salvar nunca una especie amenazada.

Mientras tanto, los carteles del "Pacto Ecológico Bonaerense" desentonan sobre los caminos donde alguna vez hubo venados de las pampas.

N&C

AL BORDE DE OTRO FINAL

La historia de los venados de las pampas de la Estancia La Corona pudo haber tenido otro final también trágico.

El 8 de febrero de 1998 18 delincuentes, junto a 19 galgos de caza, irrumpieron al amanecer en este establecimiento rural. Allí lograron dar muerte a un guanaco, una liebre y tres antílopes. Estos últimos pertenecen al coto de caza privado de Manuel Anchorena. La rápida intervención policial permitió el arresto de los malhechores, que podrían recibir entre 4 meses y tres años de prisión, teóricamente.

Al margen de la trascendencia conservacionista de la muerte de estos animales (la liebre y los antílopes son exóticos), lo que debemos remarcar es el grado de precariedad que viven los campos bonaerenses. En la actualidad ¿podemos plantear seriamente proyectos de conservación de especies amenazadas como el venado con semejante marco?

EDUARDO HAENE



Liberación de Cóndores

DE VUELTA EN CASA

POR LUIS JÁCOME

Las expectativas que los conservacionistas tienen de los zoológicos han cambiado notablemente en las últimas décadas. Luis Jácome está demostrando con su trabajo de cría y liberación de cóndores andinos, que el Zoo de Buenos Aires puede encaminarse hacia estos nuevos rumbos más comprometidos con las especies en peligro. Aquí nos brinda un panorama de primera mano del estado de su proyecto. Así, "el padre" de este emprendimiento no podrá evitar llamar "pichones" a los ya crecidos juveniles liberados en la Patagonia.

Luego de haber logrado reproducir cóndores andinos en el Zoológico de Buenos Aires y criarlos convenientemente, la etapa siguiente de nuestro proyecto fue liberarlos en el Valle Encantado, provincia de Río Negro.

Ahora, nuestro objetivo era poner a punto una tecnología de rastreo satelital que nos permita estudiar científicamente la biología de esta especie. Ello nos orientará para tomar decisiones en el futuro que indudablemente ayudarán a conservar estas fabulosas aves.

Hasta el presente, hemos contado con la colaboración de numerosas instituciones y más de ochenta personas para realizar el trabajo de seguimiento en el campo. Por ejemplo, con la presencia de especialistas mundiales en el tema, como Michael Wallace de los Estados Unidos y María Rosa Cuesta de Venezuela, entre una larga lista de profesionales nacionales y extranjeros. También podemos mencionar a dos voluntarias de la Asociación Ornitológica del Plata (ver recuadro).

Con el apoyo de toda esta gente, nos ha sido posible seguir y estudiar diariamente, entre las cinco de la mañana y las diez de la noche a los cinco ejemplares liberados. Utilizamos para ello refugios especialmente camuflados para evitar ser vistos y continuar con nuestro trabajo de aislamiento humano.

Las bandas vinílicas alares (azules en machos y blancas en la hembra) han demostrado ser un eficiente método de reconocimiento de los ejemplares a corta distancia y hemos podido comprobar que no alteran la capacidad de vuelo de los pichones.

Los equipos de radiotransmisión, tampoco han afectado el vuelo de los ejemplares y se convirtieron en un excelente método de rastreo a distancia, sobre todo los primeros tiempos, cuando los pichones no se alejan tanto. Esto evita el enorme gasto que representa el rastreo por satélite. No obstante, cuando los ejemplares vuelan o se posan detrás de alguna montaña se pierde la señal. Esto, obviamente, limita el uso de este sistema en un ambiente tan accidentado como es nuestra Cordillera de los Andes.

IDAS Y VUELTAS CON LOS TRANSMISORES

Respecto a los transmisores satelitales, es mucho lo que hemos aprendido al respecto. Estos no se pueden fijar por medio de arnés, como se proyectó desde un principio, dado que, aunque sirven para muchas aves, los cóndores se los quitan. Para fijar los transmisores

en el ala, al igual que los de radio, es imprescindible bajar el peso de los mismos, con la finalidad de no alterar su patrón de vuelo. Reducir el tamaño de los transmisores satelitales, deriva en una pérdida de potencia y ello perjudica la resolución de las señales.

Esto nos llevó a cambiar de tecnología.

Se probó el uso de energía solar en Inti, una hembra de cóndor del Zoo de Buenos Aires que está en préstamo en el Zoo de Los Angeles. La firma Microwave de los Estados Unidos desarrolló el transmisor y la prueba en cautiverio, dirigida por el Doctor Wallace, resultó exitosa. Actualmente, cinco transmisores satelitales solares se están construyendo y serán colocados en los ejemplares liberados en pocos días más, para verificar su utilidad.

Estos nuevos equipos satelitales, resultan más costosos, pero son más livianos y su duración también es mayor. Ahora podremos seguir el comportamiento de los pichones durante más de tres años.

LOS PRIMEROS CAMBIOS

En relación a los ejemplares, ellos vivieron hasta ahora tres etapas bien definidas.

La primera va desde su liberación el 18 de diciembre de 1997 hasta principios de enero. Durante este tiempo, los vuelos fueron muy cortos, de pocos segundos hasta algunos minutos y la principal actividad consistía en alimentarse.

Los pichones bajaban a comer todos los días, como ejemplares de cautiverio, y lo hacían por lo general todos juntos, aunque Nininco (ejemplar número 42) se destacó por ser una presencia constante en este tipo de actividad. El alimento lo dábamos en partes y poco a poco comenzamos a acostumbrarlos para recibir alimento entero.

Era notable como la actividad conductual del grupo, se llevaba a cabo a lo largo del día, desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche.

A partir de principios de enero, la conducta de los pichones cambió y comenzó la segunda etapa. La hembra Neltume (ejemplar número 45) como siempre fue la responsable del cambio. Ella se ha mostrado como pionera en la incorporación de nuevas conductas al grupo. En esta segunda etapa de la liberación, el vuelo se convierte en la principal actividad conductual y los pichones comienzan a comportarse de un modo más silvestre.

Los vuelos cambian tanto en calidad como en dura-

ción, llegando a permanecer en vuelo durante algunas horas seguidas. Chaco (ejemplar número 43) desde un comienzo demostró ser el que más horas de vuelo acumulaba.

Las comidas, como se da en la vida silvestre, comenzaron a distanciarse en el tiempo y aparecen períodos de ayuno de hasta tres días.

En esta segunda etapa, los ejemplares comienzan a desarrollar una marcada sectorización temporal de su conducta, concentrando sus actividades conductuales en una faja horaria más reducida. Asimismo, sus vuelos comienzan a concentrarse en horarios coincidentes con los ejemplares silvestres y empiezan a pasar más tiempo junto a estos. La tercera etapa, es la que llamamos de integración social. Hasta aquí, ellos recibían la visita de los silvestres y compartían su día con ellos. Pero a partir de fines de febrero, esto cambia y los pichones comienzan a ir en busca de los silvestres, pernoctando con ellos, aún en sus propios posaderos.

Es una etapa de consolidación social. Pasan la mayor parte del tiempo con los silvestres, aunque aún no los siguen en su búsqueda de alimento y siempre vuelven por la comida que dejamos nosotros.

Los vuelos aumentaron en calidad y día a día en distancia. Ya dejaron la hoya que los contenía y llegan a distanciarse más de 12 kilómetros, confundiendo su vuelo con el de los ejemplares silvestres de la misma edad.

En esta etapa el vuelo, si bien es una actividad de gran importancia, aparece asociado a conductas sociales de intercambio con ejemplares silvestres (comida, picoteos, descanso, asoleamiento, etc.).

En general, los ejemplares se mostraron desde un comienzo muy propensos a permanecer juntos. Esto facilitó mucho las cosas, de hecho uno de los principales problemas en este tipo de trabajo es que los ejemplares tienden a separarse si no existe un buen trabajo previo de socialización, cuando aún son pichones. Que se mantengan juntos mejora las cosas para nosotros y para ellos. Permite su seguimiento en campo y hace más fácil nuestro estudio. Y para ellos, es más rápido cualquier tipo de aprendizaje por la simple copia de su compañero. También, hace más sencilla la integración a la bandada local, ya que al actuar como grupo aumentan el interés de los ejemplares silvestres y son más numerosos y complejos los intercambios sociales que se producen.

NUESTRA EXPERIENCIA

por Lucía Vivanco, María Gabriela Parmuchi y Julieta Bono

Cruzar el río Limay y llegar al Valle Encantado significó encontrarse con un grupo de apasionados por el cóndor. Nosotras apenas sabíamos de qué se trataba el proyecto. Sólo estábamos informadas por medio de la Asociación Ornitológica del Plata que allí necesitaban voluntarios para realizar observaciones de los cóndores criados en cautiverio. Tampoco conocíamos a nadie del grupo ni cómo se organizaban para trabajar.

Desde que llegamos empezamos a ver cosas extrañas: gente haciendo tai-chi-chuan en plena estepa patagónica, chicas disfrazadas de cóndor y un grupo cantando una canción inventada por ellos que, obviamente, hablaba sobre el cóndor, ¿secta adoradora? Rápidamente lograron convertirnos.

Al día siguiente de nuestra llegada fuimos con Luis Jácome y Cora, su mujer, a uno de los puestos de observación y allí tuvimos el primer contacto con los cóndores andinos liberados. Localizarlos fue bastante difícil ya que se mimetizaban en el paisaje por sus colores grisáceos. Cuando los rayos del sol llegaron a las rocas donde acostumbra a pasar la noche, vimos sus primeros movimientos del día. Resultó que los "pichones" medían ni más ni menos que tres metros de envergadura con apenas un año y medio de vida. En el poco tiempo que estuvimos allí pudimos apreciar cómo fueron aprendiendo a volar. Al principio necesitaban aletear y volaban sólo dentro del valle, pero poco tiempo después ya planeaban como adultos y desaparecían de nuestra vista por mucho tiempo, explorando nuevos lugares y conociendo cóndores silvestres. Esto provocaba bastante preocupación entre nosotros y ni hablar de los nervios de Luis que era capaz de buscar la lancha, cruzar el río, subirse al auto y viajar unos kilómetros en busca de algún indicio (como todo buen padre). A veces veíamos volar a los "pichones" y a los silvestres juntos, haciendo juegos en el aire, persiguiéndose, para luego descansar sobre el paredón de rocas.

Emprender la retirada de aquel lugar encantado no fue nada fácil. Cruzar el río Limay de regreso significó haber dejado en el Valle a cinco "pichones" volando libremente, un grupo de gente muy especial y muchas historias y anécdotas que hicieron de enero un mes para recordar.



Foto: J. Bono.

UN EXITO

Podemos asegurar que hasta ahora el capítulo de liberación es todo un éxito. Los silvestres son los verdaderos maestros del grupo y desde la llegada de los pichones al valle no han dejado de estar en contacto. Sabemos también que este capítulo se cierra cuando la integración de los pichones a la bandada local sea lo suficientemente estrecha como para no depender más de nosotros.

Aún hoy seguimos entregando comida a los pichones y lo haremos hasta que ellos logren encontrarla por sus propios medios. Hemos ofrecido carne de liebres europeas, ciervos colorados, vacas, caballos, ovejas y, en la medida de lo posible, hemos dado alimento entero. La entrega de alimento, realizada cada tres o cuatro días, siempre se hizo de noche (aproximadamente a las 23) para evitar que los pichones asocien la comida con la presencia humana. De esta forma se subieron más de dos toneladas de alimento (entre agua y comida), a más de 1.500 metros de altura.

Tenemos registradas más de 2.000 horas de observación y es mucho lo que aprendemos cada día.

Esperamos que este trabajo que hemos comenzado hace algunos años nos sirva para entender un poco mejor al cóndor andino y nos permita aprender a respetar como se merece el espíritu de los Andes.

N&C

Los juveniles de cóndor andino criados en el zoológico de Buenos Aires y liberados en la Patagonia, pronto entraron en contacto con los adultos silvestres de la zona.

Fotos: G. Costa.



Juvenil



Adulto



PLANTAS NATIVAS

La publicación de varios trabajos sobre flora, le otorgan un lugar privilegiado a las especies autóctonas.

POR EDUARDO DE URQUIZA



Barbetti, Ricardo. 1997. **Plantas Autóctonas: Imprescindibles para la Naturaleza y para la Humanidad.**

Buenos Aires, 278 páginas.

Sencillamente original. El autor aborda el tema de la flora de los alrededores de Buenos Aires con su personal estilo: ameno, despojado de tecnicismos, entretenido, dando predominio al relato por encima de las descripciones estandarizadas. Así el tratamiento de las 34 especies autóctonas es diferente en cada caso, abordando por momentos

otros temas relacionados. Es como que el autor se deja llevar por el relato mismo, permitiéndose esas licencias en pos de no decaer el interés de la lectura.

La introducción es una invitación a mirar la naturaleza desde una óptica muy personal, con mucho sentimiento si se quiere. La idea es efectiva, certificada por la propia experiencia de Barbetti que muestra en infinidad de detalles de la vida de las plantas silvestres su fino poder de observación. Incluso el texto prescinde de la identificación de muchos de los insectos tratados.

La tercera parte trata sobre el cuidado de la naturaleza y finalmente hay un apéndice con capítulos variados: desde que hacemos con el mundo hasta la propagación por semillas.

Todo el libro trasunta una filosofía de vida que se puede compartir o no, pero que nos permite ver la naturaleza de una manera especial, que enriquece. Para ello el autor pone en juego su afiatado bagaje de recursos de oratoria, y para volcarlo al texto apelará al empleo de todas las combinaciones posibles de los distintos tipos de letras: mayúsculas, minúsculas, negritas, cursivas, subrayado, comillas, tamaños diferentes. A ello debe sumársele muchos títulos y recuadros.

En sí, el libro parece concebido como una charla, incluyendo aseveraciones cuestionables y con muchas opiniones, que lo tornan reflexivo y movilizador.

Al principio se incluyen pliegos con fotos color, que luego se reproducen en blanco y negro dentro del texto.

El diseño es bastante simple, pudiéndosele recriminar la densidad del texto y la pequeñez de los márgenes. La tapa se podría haber simplificado, volcando los textos explicativos y las fotos de detalle en contratapa. La calidad de la impresión de las fotografías es un tanto limitada. En una hoja suelta, a modo de fe de erratas, el autor describe estos detalles como si se tratara de graves errores, pero no es para tanto.

En definitiva, quien busque un libro original, interesante y de lectura entretenida sobre la flora nativa del nordeste bonaerense, lo hallará en esta obra de Barbetti.



de la Peña, Martín Rodolfo. 1997. **Catálogo de nombres vulgares de la Flora argentina (lista preliminar).** Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 195 páginas.

Luego de publicar el trabajo similar sobre animales, Martín de la Peña completa con este libro sus catálogos sobre nombres comunes de la flora y fauna argentina.

En el breve prólogo de José Pensiero y la escueta presentación del autor, queda en claro las limitaciones

de la obra y su orientación preliminar. El libro es el catálogo de las especies ordenadas por orden alfabético, despojado de introducciones y

antecedentes. De cada especie se dan otros nombres comunes, el científico, la familia, y una escueta semblanza apuntando forma de vida, altura, detalles sobresalientes y distribución. La bibliografía utilizada son las obras más clásicas como las floras regionales del INTA. Un índice de nombres científicos al final es una buena y oportuna herramienta para facilitar el aprovechamiento de esta obra.

El diseño es prolijo y claro, con una tapa sobria. La impresión es buena.

La compilación de nombres resulta un avance con lo ya compendiado, superando en volumen al trabajo de Augusto Schulz de 1976. Sin embargo, queda en evidencia la necesidad de continuar con el trabajo de base, esto es el relevamiento de nombres regionales con su correcta sinonimia científica. En ese sentido el libro de Schulz aportaba su propia experiencia en la obtención de las denominaciones chaqueñas de la flora silvestre.

Por otro lado, es una picardía no haber incluido otras fuentes más específicas, que si bien están dispersas, son en buena parte obtenibles. Basta mencionar entre las ausencias los aportes de etnobotánicos como Raúl Martínez Crovetto, quien estudió desde las denominaciones de los últimos onas hasta los nombres de plantas en el habla popular de Corrientes. Una segunda fuente de información no considerada son los diccionarios regionales, lo cual si bien demandaría un esfuerzo adicional para analizar la precisión de la identificación específica, puede aportar muchas novedades no contempladas en los tratados botánicos tradicionales. Esto es posible de advertir leyendo los diccionarios de Julián Cáceres Freyre para La Rioja o de Carlos Villafuerte para Catamarca, por citar dos ejemplos. El tercer grupo de fuentes no contemplados son las de países vecinos. Así faltan vocablos de las guías de Alicia Hoffman sobre la flora chilena que son de uso tradicional en Cuyo y otro tanto podríamos decir por la no consulta del diccionario botánico de Moisés Bertoni con los nombres guaraníes del Paraguay de principios de siglo.

Olvidando por un momento las advertencias expresadas al comienzo de la obra, terminamos analizando con un sentido técnico un trabajo de difusión o para público en general. Pero ciertamente, ¿era posible no hacerlo?

En resumen, el catálogo brinda un importante avance en compendiar nombres comunes de la flora argentina. Los resultados se ajustan con la meta propuesta: obtener una lista preliminar.



Klimaitis, Juan F. 1997. **Arboles de Berisso. Antecedentes y análisis del arbolado público.** 432 páginas.

Luego de una gran labor relevando todo el arbolado de calles y plazas de Berisso, Juan Klimaitis corona este emprendimiento con la publicación de su trabajo. Se trata de un libro de edición sencilla, donde luego de varios capítulos introductorios sobre el partido de Berisso y el método de censo se pasa a la parte central: el detalle del

número de árboles plantados por especie en cada calle y una serie de ítems sobre los mismos (promedios de ejemplares, diversidad, número de individuos según su estado, etc.). Se tiene así una fotografía del estado actual de los espacios verdes del partido, lo cual resultará de interés como fuente de análisis y para comparar con estadísticas que se realicen en años venideros. Dicho de otra manera, la obra es por sobre todo un aporte a la administración municipal del arbolado público más que un libro de difusión.

Dos capítulos breves sobre los árboles sugeridos para el arbolado público de Berisso y los beneficios del árbol en la comunidad agregan aspectos de valor educativo y aplicado.